



SERIE III

DEL TABERNACULO A LOS JUECES



JORNADA DE LA

BIBLIA

LECCIONES SOBRE TODA LA BIBLIA PARA NIÑOS DE LAS ESCUELAS DOMINICALES

R, 1977
Profesora

NOTA DEL TRADUCTOR

Cuando el hermano Dryden Sinclair me pidió que tradujera el presente curso bíblico para niños del idioma portugués al castellano, lo acepté, como siempre, gustosamente, sin saber en lo que me metía. Debo admitir que no domino el idioma portugués. Para poder traducir los textos, me he valido del sistema de traducción directa de aquellos textos que entiendo claramente, traducción de palabras con un diccionario, arreglos textuarios por medio de las referencias bíblicas disponibles, y acertar.

El presente estudio bíblico está libre de errores, pero sí puede variar, en una u otra parte del texto, del original portugués. Sin embargo, estas variaciones son insignificantes. En tal caso he usado mi sentido común y la experiencia que poseo en estos trabajos. Digo esto para tranquilizar a aquellos que, quizás, se hagan el trabajo molesto de comparar el texto traducido con el del original en idioma portugués. Con todo, la presente traducción representa un trabajo difícil. Pido al profesor o a la profesora de la clase bíblica tenga suficiente criterio para apreciar este hecho.

Deseo las bendiciones de nuestro Señor al estudiar la palabra de Dios con los pequeñuelos en el mundo de habla española. Oro para que muchos corazones tiernos reciban, a través de estas lecciones, la instrucción bíblica que pueda abrirles el camino a la vida eterna. Como siempre, los saludo muy cordialmente desde Viena, Austria: Hans J. Dederscheck (Marzo de 1987).



EL TABERNACULO

Exodo 34 al 39, Levítico 1 al 10:7

Texto Bíblico

Exodo, capítulos 34 al 39 y Levítico, 1 al 10:7.

Meta

Mostrar el tipo de adoración que agrada a Dios.

Lección anterior

¿Por qué mandó Dios truenos, relámpagos, el sonido de la trompeta, fuego, humo y una nube espesa sobre el Monte Sinaí, y el temblor que conmovió el monte? ¿Cuál tribu permaneció al lado de Moisés?

El origen de esta lección

Dios ordenó que los Israelitas le adorasen de manera diferente. La adoración exigida incluía el sacrificio de animales al Señor. Más tarde, Jesucristo nos mostró una nueva forma de adoración, siendo El mismo nuestro sacrificio. ¿Cuál era el significado de la sangre que El derramó en la cruz? ¿Por qué fue derramada su sangre? ¿Cómo podemos aprovechar los beneficios que Jesús nos ofrece?

Historia Bíblica

Dios quería un lugar especial donde el pueblo pudiera adorarle. Por tanto, dio instrucciones a Moisés para construir un tabernáculo (que era una gran tienda). Todos aquellos que querían ayudar a construir el tabernáculo, trajeron donativos de oro, lino, madera y pieles de animales. Los israelitas ofrecieron mucho más de lo que era necesario.

A pesar de que ese tabernáculo había sido construido lujosamente, se podía desmontar y transportar fácilmente a otras localidades. Las paredes eran hechas de madera fina cubiertas de oro. Para cubrir el tabernáculo, se usó un hermoso tejido azul y bermejo (carmesí). También se hicieron cortinas de pelo de cabra, para que no entrase sol, ni polvo ni viento.

Detrás del tabernáculo había un atrio todo cerrado con cortinas de lino. Dentro de éste, a la entrada del tabernáculo, había un altar donde se quemaban animales de sacrificio. Este altar estaba hecho de madera e íntegramente cubierto de bronce, con el fin de proteger el altar de incienso.

Cerca del altar había una fuente llena de agua en la cual los sacerdotes se lavaban antes de sacrificar los animales.

El tabernáculo tenía dos compartimientos divididos por una cortina de lino. El primer compartimiento se llamaba "el lugar santo", allí se encontraba el candelabro, el altar para el incienso, y una mesa en la cual se colocaba el pan sagrado del tabernáculo.

El segundo compartimiento se llamaba "el santo de los santos", el cual era un lugar muy santo, en el cual podía entrar solamente el sumo sacerdote. En ese lugar se encontraba el "arca de la alianza". También se hicieron los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio. Dentro del arca se guardaban las dos tablas de piedra sobre las cuales fueron escritos los diez mandamientos; aparte de otros objetos sagrados.

Todos los días una nube cubría el tabernáculo, y de noche era una

llama, o columna de fuego, para que el pueblo supiese que Dios siempre estaba con él.

El Señor escogió a Aarón, el hermano de Moisés, para que fuera el primer sumo sacerdote de Israel, y los hijos de Aarón eran sus ayudantes (la palabra "sacerdote" significa "un mediador" entre Dios y los hombres).

En presencia de toda la nación, Moisés ungió a Aarón y a sus hijos, separándolos así para este servicio tan especial. Ellos se lavaban, y pasaban a vestir las lindas prendas sagradas. Posteriormente, Moisés y Aaron entraron por primera vez en el lugar llamado "el Santo de los Santos", y, cuando así estaban, apareció un fuego que quemó la ofrenda sobre el altar. Y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

De aquel día en adelante, los sacerdotes ofrecían dos sacrificios por día: uno por la mañana, y el otro por la tarde; eran ofrendas continuas a favor del pueblo y de sus pecados.

Todos los sábados los sacerdotes tenían que colocar doce panes ácidos (sin levadura) sobre la mesa de oro en el lugar santo. Sólo los sacerdotes podían comer este pan sagrado.

Ahora bien, Nadab y Abiú, los dos hijos de Aarón, habían sido escogidos para trabajar en el tabernáculo. Pero resulta que no habían aprendido a obedecer a Dios. Ellos habían recibido una instrucción muy clara de parte de Dios: tenían que traer fuego "santo" del altar de los sacrificios al altar de incienso (dentro del lugar santo). Mas, en cierta ocasión, éstos usaron fuego extraño. De repente, un fuego divino cayó sobre ellos, matándolos. Esta cosa aconteció, pues Dios quería mostrar a todos que tenían que obedecerle, al pie de la letra, todas las palabras de Dios.

Hasta la llegada del Mesías (Jesús), los israelitas tenían que hacer ofrendas continuas por medio de los sacerdotes. Mas cuando Jesús se ofreció como sacrificio vivo por nosotros, Dios canceló sus órdenes anteriores, dejando en su lugar una nueva ley para seguirla. Ahora, nuestra obligación es seguir a Jesús, nuestro sacrificio, y obedecer las normas o leyes que El nos ha confiado.

Aplicación

Había una vez una multitud de niños que querían ofrecer a Jesús alguna cosa. Julia trajo un poco de incienso para el Señor. Y otro afirmó: — no necesitamos hoy en día quemar incienso, pues nuestras oraciones son el incienso que ofrecemos a Dios (Apocalipsis 5:8).

Jaime trajo un plato de galletas para la Santa Cena. Pero, se le advirtió, diciéndole: eso no podemos hacer, Jaime. Jesús usó panes ácidos, sin fermento (levadura). Así El nos mostró que todos los cristianos deben utilizar ese tipo de pan, para acordarse de su cuerpo crucificado (1 Corintios 11:23-26).

El modo cierto de adorar a Dios consiste en: orar, estudiar la Biblia, cantar, compartir nuestras bendiciones, y tomar la cena del Señor. Nos lo enseñaron Jesús y sus apóstoles, para hacerlo, honrando así a Dios.

Material para preparar

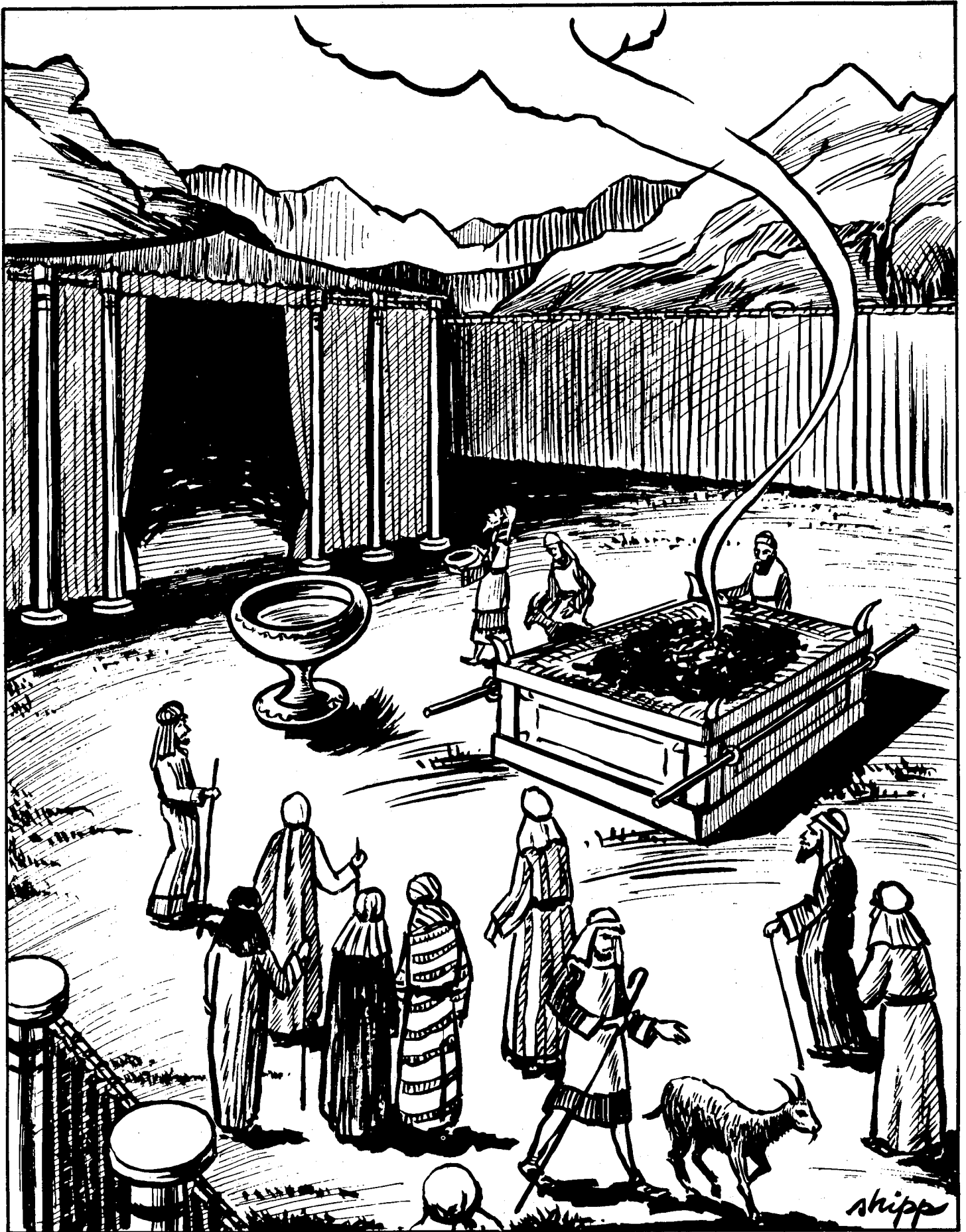
Diseñe un tabernáculo, repleto de figuras conforme a las ilustraciones adjuntas. En cuanto a la aplicación, recorte las figuras de niños, asistiendo a un culto. Muestre la forma correcta de alabar a Dios.

JORNADA DE LA BIBLIA

Lecciones bíblicas para la escuela dominical.

Publicado "Pela Escola da Bíblia"
Belo Horizonte, Brasil.

Impreso en los talleres de:
SPANISH LITERATURE MINISTRY



Texto Bíblico

Levítico, capítulo 16

Versículo para memorizar

Hebreos 10:12

Meta

Mostrar como Dios nos limpia de nuestros pecados para no acordarnos jamás de ellos, y no sufrir más sus consecuencias.

Lección anterior

¿Cuáles eran los nombres de los hijos de Aarón? ¿De qué manera desobedecieron estos hombres a Dios? ¿De dónde deberían haber tomado fuego para el altar del incienso?

El origen de esta lección

Desde los tiempos de Caín y Abel los seguidores de Dios ofrecían sacrificios de animales con el fin de adorarlo. Mas todos pecaron y necesitaron del perdón divino. Anticipando el sacrificio futuro y perfecto de Cristo, por el pecado, el Señor instituyó un sistema de perdón, por medio de sangre de corderos, ovejas y becerros.

Historia Bíblica

Una vez por año, Aarón, el sumo sacerdote, tenía que ofrecer dos machos cabríos, presentándolos en la puerta del tabernáculo. Había de echar suertes Aarón sobre los dos machos cabríos, siendo uno para Dios y el otro para Azazel (que significa que era en expiación, y el cual llevaría los pecados del pueblo fuera del campamento). El animal que era elegido por suerte tenía que ser sacrificado por el pecado. Aarón había de esparcir la sangre de este animal sobre el propiciatorio, limpiando el santuario y el tabernáculo de reunión.

Después Aarón tenía que poner sus dos manos sobre el otro animal (sobre la cabeza del macho cabrío) vivo, confesando sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, sus rebeliones y pecados. Entonces se enviaba al desierto, a tierra inhabitada. Este acto simbolizaba la liberación de los pecados. Dios quería echar los pecados de su pueblo lejos de él, al desierto y apartado de la vista del pueblo. Dios quiso mostrarles así que sus pecados serían echados fuera de su presencia para nunca más acordarse de ellos.

Después de esto, Aarón había recibido órdenes de regresar al Lugar Santo, lavarse de nuevo y ofrecer dos corderos como sacrificio, uno por sí mismo y el otro por el pueblo.

El animal ofrecido en sacrificio moría en lugar de los israelitas, todos los cuales habían pecado y por causa de ello merecían la muerte.

En el día de la expiación, que era muy solemne, todo el pueblo tenía que humillarse delante de Dios, confesando sus pecados, pidiendo al Señor les perdonara sus pecados.

Cuando Jesús murió en la cruz por nuestros pecados, siendo él el sacrificio perfecto, ya nunca más se necesitó de la sangre de los animales para ofrecer sus vidas por nuestros pecados. Cristo es nuestro sumo sacerdote para siempre, conforme lo dice Hebreos 8:1-2. Por lo tanto, ya no necesitamos nunca más un animal expiatorio para el perdón de nuestros pecados, pues Jesús los quitó de en medio cuando fue llevado fuera de la ciudad de Jerusalén. Allí derramó su sangre por los hom-

bres. Toda vez que nos arrepentimos de nuestros pecados, y pedimos a Dios que nos perdone, él lo hará. Por medio de nuestra fe y obediencia a Dios, nuestros pecados son perdonados y borrados para siempre, gracias al sacrificio de Jesús.

Aplicación

Cierto día Luisa llegó a casa llorando amargamente. Tres de sus amigas habían descubierto una mentira suya. Y ella dijo:

— Ahora ya no voy a tener más amigas. Todo el mundo está contra mí. Ya nadie va a jugar conmigo. Y la mamá le preguntó:

— ¿Por qué están tus amigas contra ti?

Luisa, suspirando, dijo:

— ¡Porque hice una cosa terrible!

Y su mamá le dijo:

Cuéntame, Luisa, lo que ocurrió. Con certeza, nadie puede haber hecho algo tan malo.

— Es que ...que mentí. ¿Se acuerda de Helena, esa niña a quien no le gusto, y que siempre está tratando de que todos se fijen en ella, en vez de mí? Pues todas las niñas prestan más atención a Helena que a mí y decidí hacer algo para que nadie le volviera a prestar atención. Quería que las niñas prestasen atención a mí. Por eso, mentí. Ahora todas están contra mí. Nadie va a ser ya mi amiga.

La madre abrazó Luisa y le dijo con cariño:

— Sabes, hija mía, tú has cometido un grave error por lo cual tus amigas perdieron su respeto por ti. Mas si has hecho mal con ellas, véte donde ellas y pídeles que te perdonen, y, estoy segura, de que ellas te amarán de nuevo.

— Pero, mamá, creo que Dios nunca me va a perdonar, pues he hecho una cosa muy mala.

— Claro que El va a perdonarte, si tú se lo pides. Cuando Dios perdona, El se olvida de todo el mal hecho. Ya no debes sentirte culpable, pues cuando Dios ha perdonado, se olvida del pecado. El Señor va a perdonar si confesamos a El nuestros pecados.

Entonces, Luisa hizo exactamente como su mamá le había dicho. Y por causa de su nueva actitud, ella llegó a tener varias amigas. Mas, el mejor amigo que ella encontró fue el propio Jesús, que la perdonó y le ayuda para que ella tenga ahora una vida más correcta.

Material para preparar

Haga usted que los niños hagan un modelo del altar de sacrificios, el altar de incienso y el arca. Use barro o masilla, siguiendo a las siguientes sugerencias: 2 tazas de harina, $\frac{3}{4}$ de una cucharadita de sal, más o menos, $\frac{1}{2}$ taza de agua y anilina amarilla. Haga Ud. "la sangre de animales" con anilina de color rojo, mezclada con $\frac{1}{2}$ cucharita de agua. Haga el "Sumo Sacerdote" con papel, siguiendo al modelo. Prepare un lavatorio pequeño con agua. Luego coloque Ud. palitos sobre el altar de sacrificios, para que sirvan de rejilla, y queme un poco de incienso sobre el altar de incienso.

Fabrique los dos machos cabríos de papel, quemando uno sobre el altar y llevando el otro afuera de la sala a fin de ilustrar como Dios llevó afuera los pecados del pueblo. Muestre una ilustración de Cristo en la cruz, explicando que El se hizo nuestro sacrificio eterno, muriendo en nuestro lugar.

En cuanto a historia aplicada haga dos ilustraciones, una mostrando una niña llorando (quejándose) y hablando con su madre, y la otra mostrando una niña feliz junto con otras niñas.



JORNADA DE LA BIBLIA

Lecciones bíblicas para la escuela dominical.

Publicado "Pela Escola da Bíblia"
Belo Horizonte, Brasil.

Impreso en los talleres de:
SPANISH LITERATURE MINISTRY



Texto Bíblico**Versículo para memorizar**

Números, capítulos 9 al 14

Salmos 106:1

Meta

Mostrar como Dios aborrece a las personas que siempre se están quejando.

Lección anterior

¿Quién hizo el sacrificio de carneros (machos cabríos)? ¿Qué representaba cada animal de sacrificio?

El origen de esta lección

Después que los israelitas se quedaron en el desierto del Sinaí por un año, Dios les ordenó que celebrasen la pascua para acordarse así de la manera como el Señor los había protegido de la muerte segura por los egipcios. Todas las familias preparaban una comida igual a la que hicieron antes de salir de Egipto.

Historia Bíblica

Después de esta ceremonia, una nube que estaba localizada sobre el tabernáculo, se levantó de repente guiando al pueblo de Dios hacia un nuevo lugar. Cuando el pueblo se dispuso a descansar, comenzó a lamentarse. Entonces, Dios se enojó y mandó un fuego para matar a miles de estos rebeldes.

De nuevo se levantó una nube, y otra vez se lamentó el pueblo y lloró porque no tenían carne para comer. Casi todos querían regresar a Egipto donde había mucha carne y verduras frescas. No estaban agradecidos del maná que el Señor les daba en el desierto.

A pesar de eso, Dios les envió codornices y el pueblo las recogió durante dos días y una noche. Pero siempre mostraron ingratitud, y así los israelitas nunca estaban satisfechos. Por tanto, Dios los castigó con plagas.

Después de estos acontecimientos, María y Aarón, los propios hermanos de Moisés, comenzaron a hablar contra Moisés porque él se había casado con una mujer no israelita.

Los israelitas comenzaron nuevamente su viaje y llegaron a un lugar llamado Cades, bien cerca a Canaán, la tierra prometida.

Entonces dijo el Señor a Moisés que enviara un hombre de cada tribu para reconocer (espíar) la tierra de Canaán. Los doce hombres escogidos regresaron después de cuarenta días, trayendo muchas frutas, inclusive un enorme sarmiento con un racimo de uvas. Y decían:

— es una tierra en la cual mana leche y miel, pero el pueblo es fuerte, las ciudades son grandes y fortificadas.

La mayor parte de los espías llegaron a la conclusión de que no podían ir contra la tierra de Canaán, pues sus habitantes eran más fuertes que los israelitas. El pueblo es como de gigantes, y nosotros parecemos, frente a ellos, como langostas.

Por eso comenzaron los israelitas a llorar, diciendo:

— Hubiera sido mejor morir en Egipto, o en el desierto. ¿Por qué nos trajo el Señor a esta tierra? ¿Debemos morir aquí a filo de espada?

Ellos querían escoger un nuevo capitán que los llevara de regreso a Egipto. Pero dos de los espías de nombre Josué y Caleb se rasgaron las ropas en señal de profunda tristeza, y dijeron al pueblo:

— Si Dios se agrada de nosotros, el Señor nos hará entrar en esa tierra. Entonces, no se rebelen contra Dios ni tampoco tengan miedo de los habitantes de esa tierra. El Señor está con nosotros. Pero el pueblo quería matarlos. Dios habló a Moisés, diciéndole que iba a abandonar su pueblo.

Y Moisés se puso a orar a Dios:

— Si el Señor matara este pueblo de una vez, las demás naciones lo oírán y dirán que el Señor no cumplió la promesa suya de llevar su pueblo a la tierra prometida. Por tanto, oh Dios, perdona el pueblo como siempre lo has perdonado.

Dios perdonó a los israelitas por causa de Moisés, pero no permitió que aquellos con veinte años de edad o más entrasen a la tierra prometida. Ellos tenían que caminar por el desierto por cuarenta años, y murieron todos los adultos, excepto los dos espías que fueron fieles, de nombre Josué y Caleb. Solamente una nueva generación (aquellos que aún no habían llegado a los veinte años), entrarían en la tierra.

Cuando Moisés contó a los israelitas el castigo terrible que vendría sobre ellos, todos mudaron de parecer, y dijeron:

— Vamos a tomar posesión de la tierra como el Señor nos mandó.

Pero Moisés les dijo:

— No, Dios no estará con vosotros. Mas, a pesar de esta advertencia, ellos quisieron tomar la tierra, pero los habitantes los expulsaron y los hicieron regresar al desierto.

Aplicación

Los diez espías malvados. ¿Ya conocen ustedes algunas de estas personas?

1. No nos gusta esta comida. ¡No vamos a comer esta comida fea!
2. Estoy con sed. Quiero beber algo ahora, ¡ya sabes!
3. No quiero ir más a la escuela. Es muy duro. ¿Por qué tienen que estudiar las gentes siempre? ¡Estoy enojado por eso!
4. Mamá me manda limpiar mi cuarto todos los días.
¡No sé por qué es preciso limpiar este cuarto tantas veces!
5. Mamá, ¡quiero salir a jugar! ¿Por qué tiene que bañarse la gente?
6. Mi mamá siempre me despierta muy temprano todos los días. Estoy cansado de hacerlo siempre.
7. Mis padres me mandan a la cama temprano. Nunca me dejan fuera hasta tarde; lo mismo ocurre cuando hay vistas. Me tratan como si fuera un bebé.
8. Mi hermana nunca me deja entrar en su cuarto. ¡Ella es una aburrida!
9. Mi hermana siempre me pide prestadas mis cosas. No sé por qué no usa sus propias cosas.
10. Mis amigos pueden hablar con otros todo el tiempo. A veces creo que ya no les gusto.

Material para preparar

Haga usted un mapa simple mostrando la ruta de viaje de los doce espías. Haga un racimo de uvas (si es posible, lleve un racimo de uvas frescas a la clase). Para demostrarlo bien, elabore una lista de quejas normales y otra lista mostrando actitudes buenas.

Coloque aquí el texto al pie de la lección. Véase primera lección

JORNADA DE LA BIBLIA

Lecciones bíblicas para la escuela dominical.

Publicado "Pela Escola da Bíblia"
Belo Horizonte, Brasil.

Impreso en los talleres de:
SPANISH LITERATURE MINISTRY



TRISTEZAS EN EL DESIERTO

Números 16 a Deuteronomio 2:15

Texto Bíblico

Números 16 a Deuteronomio 2:15

Versículo para memorizar

Romanos 13:1

Meta

Mostrar la necesidad de obedecer a aquellos que tienen autoridad sobre nosotros.

Lección anterior

¿Cuántos espías presentaron un mal informe sobre Canaán? ¿Cuáles eran los espías leales? ¿De qué manera pecaron los israelitas contra Dios cuando los espías presentaron su informe?

El origen de esta lección

Los levitas fueron escogidos para ejecutar los servicios en el tabernáculo. De esta tribu Dios había escogido a Aarón, el hermano de Moisés, para ser el primer sumo sacerdote, y sus hijos, para que fueran sacerdotes oficiales dedicados al servicio y los sacrificios prestados a Dios.

Historia Bíblica

Coré, que era un levita, envidiaba a Moisés y Aarón porque Aarón era sumo sacerdote, y sus hijos sacerdotes. Coré dijo:

— yo también soy levita, pues, ¿por qué no debo ser tan importante como Aarón?

Datán y Abiram, que eran de la tribu de Rubén, llegaron a un acuerdo con Coré. Estos, con doscientos cincuenta líderes del pueblo, se juntaron contra Moisés y Aarón, diciendo:

— ¿Por qué ocupan ustedes una posición más alta que todos nosotros? Moisés estaba triste porque sabía que Dios los había escogido para ser los líderes de aquel pueblo. Les respondió así:

— Ustedes están contra nosotros porque quieren ser sacerdotes. Pero el Señor va a revelar quien es el escogido de él para que le presenten los sacrificios. Por eso, mañana, venid todos, inclusive Aarón, y poned incienso en el incensario, como lo hacen los sacerdotes.

El día siguiente, la gloria del Señor apareció a todo el pueblo. Cuando estaban reunidos a la entrada del tabernáculo, el Señor dijo a Moisés y Aarón:

— Apartaos de aquí, porque voy a destruir todo este pueblo. Moisés y Aarón imploraron a Dios que no lo destruyera, por causa de los pecados de un solo hombre y sus cómplices.

Entonces, Dios les respondió, diciendo:

— Digan al pueblo que se aparte de las tiendas de Coré, Datán y Abiram.

Moisés avisó al pueblo como Dios le había ordenado. Los tres hombres malos permanecían orgullosos parados en la entrada de sus tiendas con sus familias. Moisés les dice:

— Esto será la prueba de que Dios me ha escogido para ser el líder sobre su pueblo. Si la tierra se abriese y tragase a éstos, junto con sus familias, entonces ustedes sabrán que esos hombres no agradan a Dios.

Moisés ni siquiera había terminado sus palabras cuando se abrió la tierra, y se tragó a todas estas familias. Los israelitas corrieron de aquí para allá, gritando. Pero Dios mandó fuego que quemó los doscientos cincuenta hombres que ilegalmente estaban ofreciendo incienso al Señor.

Por esta continua rebelión contra la autoridad de Aarón, que era el Sumo Sacerdote, Dios ordenó a cada jefe de tribu que tomase una vara conforme a la casa de sus padres, escribiendo el nombre de cada uno sobre su vara. En la vara de los levitas había de ser escrito el nombre de Aarón. Después, Dios mandó a Moisés a colocarlas en el tabernáculo, frente al arca, dejándolas allí hasta el día siguiente. Entonces dijo Dios:

— La vara de aquél que sea escogido, rewerdecerá. El día siguiente, cuando Moisés entró a la tienda, vio que la vara de Aarón había echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras. Y Moisés mostró todas las varas a los israelitas, y entonces ellos mismos pudieron ver a quien Dios había escogido para que fuera sumo sacerdote.

Dios ordenó que Moisés colocara la vara de Aarón delante del arca, y así Moisés hizo cesar las quejas delante de Dios, para que el pueblo no muriese.

Pero, a pesar de todo, el pueblo se quejó nuevamente. Esta vez porque no tenía agua:

— Mejor nos hubiera sido haber muerto con nuestros hermanos cuando Dios los castigó. Por tanto, Moisés y Aarón reunieron al pueblo delante de una roca. Moisés estaba muy enojado por la conducta del pueblo, y así ignoró la orden de Dios, diciendo:

— ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir agua de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas y todos podían beber.

Pero Dios se volvió contra Moisés por su desobediencia, y porque no había honrado al Señor delante de todo el pueblo.

Aplicación

Cierta noche, la mamá dice a sus hijos:

— Voy a ir afuera con vuestro papá; pero no nos vamos a demorar mucho. Ustedes deben ir a la cama a las 9 p.m. Su hermana, Ruth, va a avisarles cuando llegue la hora de dormir. Pórtense bien, niños. ¡Chau!

Una hora después, todos comenzaron a quejarse de su hermana, diciendo:

— ¿Quién es ella para mandar? ¡Yo puedo cuidarme a mi mismo!

Todos pelearon con ella, diciendo:

Vamos a quedarnos despiertos todo el tiempo que queremos... ya no somos bebés y tú no eres nuestra madre.

Ruth pidió que obedeciesen, pero ellos no querían hacerlo. Por fin, ya era muy tarde, se abrió la puerta y papá y mamá se mostraron muy enojados con sus hijos desobedientes, que aún estaban jugando. Y por eso, fueron castigados.

Material para preparar

Para ilustrar la historia bíblica encontrará usted junto a este escrito modelos de tiendas y figuras que pueden ser copiados. Ponga dos pedazos de cartulina encima de una caja abierta. Coloque a Coré, y sus dos amigos, sus familias y las tiendas encima de la caja. Hale los dos pedazos de papel, separándolos para que todas las figuras y tiendas se caigan dentro de la caja.

JORNADA DE LA BIBLIA

Lecciones bíblicas para la escuela dominical.

Publicado "Pela Escola da Biblia"

Belo Horizonte, Brasil.

Impreso en los talleres de:
SPANISH LITERATURE MINISTRY



Texto Bíblico

Versículo para memorizar

Números, capítulo 21

Juan 3:14-15

Meta

Mostrar como Dios salva a los que en El confían.

Lección anterior

¿Por qué sentía Coré envidia de Moisés? ¿Cómo castigó Dios a Coré y sus amigos? ¿En qué forma fueron castigados los doscientos cincuenta hombres que estaban ofreciendo incienso sin permiso? ¿Cuál era el significado de la vara de Aarón que florecía? ¿Cuál era el pecado de Moisés contra Dios?

El origen de la lección

Después que Israel estuvo andando por el desierto por casi cuarenta años, el rey Arad, del sur de Canaán, supo que el pueblo de Dios iba a pasar por su tierra. El rey Arad peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros. Los israelitas confiaron finalmente en Dios, y el Señor, por tanto, les ayudó a destruir las ciudades de ellos, que eran las del rey Arad.

Historia Bíblica

A pesar de todas las bendiciones que Dios había concedido al pueblo de Israel, la mayor parte de este pueblo siempre criticaba y reclamaba algo. ¡Qué pueblo tan exigente! ¿no es cierto? Después de la victoria sobre el rey Arad, los israelitas se fueron al Monte Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom, donde el desierto era muy seco. Y el pueblo se volvió a quejar, preguntando:

— Moisés, ¿por qué nos has sacado de la tierra de Egipto para que muramos en este desierto? ¡Estamos cansados de este lugar tan terrible! Y Dios se irritó nuevamente por esas reclamaciones. Para castigar al pueblo, le envió serpientes venenosas que picaron el pueblo. Así murieron muchas personas.

Viendo que era peligroso quejarse contra Dios y Moisés, el pueblo confesó a Moisés, diciendo:

— Hemos pecado por haber hablado contra Dios, y contra ti. Pide al Señor que quite de nosotros estas serpientes.

Entonces, Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Los que obedecían a la palabra de Dios, y miraban a la serpiente de bronce, vivían. Las picaduras no les causaron ningún mal.

Jesús nos dice en Juan capítulo 3 que él mismo sería levantado, como se levantó la serpiente de bronce, para que nosotros seamos curados de nuestros pecados.

De la misma forma, las personas que están muriendo por causa del pecado, ahora pueden ver al Cristo colgado en la cruz, y por medio de El, recibir el perdón de sus pecados, y así pueden salvarse. Mas, si no se llegasen a Cristo ni tampoco obedecen a sus palabras, morirán en

sus pecados como lo hicieron los israelitas en el desierto, cuando fueron mordidos por las serpientes, pues no confiaron en Dios.

El veneno de una serpiente es como el pecado que muerde el alma. Ahora bien, el hombre ha de obedecer a Jesús, creyendo en él y mostrándole confianza. Así podemos ser salvos, como los israelitas obedientes se salvaron de las serpientes. Sin embargo, debemos seguir creyendo en Cristo durante toda nuestra vida.

Los israelitas seguían su camino y acamparon por Moab. Nuevamente no había agua. Pero ya habían aprendido a confiar en Dios que ciertamente iba a proveer todas sus necesidades. Y no se quejaron más. El Señor dijo a Moisés que reuniese el pueblo. Los israelitas estuvieron muy agradecidos por la ayuda y providencia de Dios. Dios protegía a su pueblo. Y ellos cantaron himnos de gratitud. El pueblo estaba contento y el Señor se alegró mucho con esa nueva actitud. Todos estos sufrimientos se podrían haber evitado, si los israelitas hubieran mostrado fe. Si hubieran sido obedientes hubieran evitado también los cuarenta años en el desierto. Siempre debemos mostrar fe y obediencia a Dios.

Aplicación

Cierto día, el Señor Juan dijo a su esposa:

— No sé qué vamos a hacer. Nuestro dinero se acabó y no vamos a recibir más hasta fines del mes, cuando la compañía me pague el salario.

Entonces, la esposa le dijo:

— El Señor nos puede ayudar, si se lo pedimos. El siempre cuidó de nosotros y sé que El no nos dejará pasar hambre.

Y respondió Juan:

— Tienes razón. Vamos a pedir al Padre que nos ayude. Todos inclinaron la cabeza y Juan oró, implorando:

— Querido Señor, cuidanos durante esta semana para que tengamos lo suficiente para comer. En el nombre de Jesús. Amén.

(A veces, el Señor no nos ayuda en seguida. Muchas veces, El espera para que nosotros hagamos todo lo que esté a nuestro alcance. Cuando hemos agotado todos nuestros recursos, entonces El reacciona, para demostrarnos que fue El quien nos ayudó. Y de esta manera aprendemos a confiar más en Dios.)

De repente, vio una carta en la casilla postal. La trajo rápidamente, y, para su sorpresa, halló una tarjeta de aniversario que le fue enviada por su tía. Junto a la tarjeta había cierta suma de dinero. Y se dijo a sí mismo:

— Esta tarjeta debe haber venido de Dios. Mil Gracias, Señor. Ahora ya no nos hemos de preocupar por lo que vamos a comer durante esta semana, pues voy a compartir este regalo con mi familia.

Material para preparar

Haga una serpiente de arcilla siguiendo el modelo anexo. Cuélguela en un palo de escoba. Compare esta figura con la figura que muestra a Jesús en la cruz. Muestre algunas personas que miran a la serpiente, y otras que miran a Jesús. Amplifique el mapa adjunto, usando cartulina, para mostrar el curso de viaje de Israel. Se puede hacer también sobre papel cuadriculado o usando un mapa pequeño, siguiendo el método demostrado.



JORNADA DE LA BIBLIA

Lecciones bíblicas para la escuela dominical.

Publicado "Pela Escola da Bíblia"
Belo Horizonte, Brasil.

Impreso en los talleres de:
SPANISH LITERATURE MINISTRY



Texto Bíblico

Números, capítulos 22 al 31

Versículo para memorizar

Salmos 44:21

Meta

Mostrar como, a veces, desobedecemos la voluntad de Dios, haciéndonos ciegos frente a nuestros propios pecados.

Lección anterior

¿Por qué se colocó una serpiente en una asta? Explique en qué sentido la crucifixión de Cristo era semejante a aquel acontecimiento. ¿Cuales eran los pueblos contra los cuales Israel tenía que luchar?

El origen de esta lección

Israel ya estaba cerca a la tierra prometida. Israel constituía una amenaza tremenda para las naciones de Canaán por su poder militar.

Por lo tanto, los líderes de Madián y los de Moab llamaron a un hombre llamado Balaam para maldecir a los israelitas.

Historia Bíblica

Balac, el rey de Moab, había visto como los israelitas habían castigado a los amorreos, y estaba con mucho miedo. Luego envió mensajeros a Balaam, diciéndole:

— Un pueblo extranjero está cerca de mí. Ven pronto a maldecirlo para que podamos expulsarlo de aquí, pues sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.

Entonces, Balaam respondió, diciendo:

— Haré lo que Dios ordene.

Durante la noche, Dios habló a Balaam, diciéndole:

— ¿Qué quieren esos hombres?

Balaam respondió:

— Son ancianos enviados de Moab, de parte del rey, para pedirme que maldiga los israelitas.

Y Dios replicó:

— No vayas a maldecir a este pueblo, pues es bendecido por mí.

La mañana siguiente Balaam dijo a los mensajeros que Dios le había prohibido maldecir a los israelitas. Entonces, se regresaron los moabitas a Balac con el mensaje de Balaam.

Pero Balac envió otro grupo mayor de hombres más importantes con este mensaje:

— Te ruego que no dejes de venir a mí; porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas.

Balaam respondió:

— Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová.

Balaam quería tanto las riquezas y las honras que Balac le ofrecía, de modo que intentó nuevamente.

El día siguiente Balaam enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. Y la ira de Dios se encendió porque él iba. El ángel del Señor le apareció en el camino, bloqueándolo. Balaam no lo vio, pero el asna vio al ángel. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino. Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro, y ya no podía seguir. Balaam perdió el control de sí mismo y volvió a pegar al animal.

Entonces el Señor hizo hablar al asna:

— ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

Luego abrió el Señor los ojos de Balaam y éste vio al ángel. Balaam estaba muy asustado de modo que se postró, confesando: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino. Mas ahora, si te parece mal, yo me volveré. El ángel le contestó:

— Vé con estos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo, y le dice: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí?

Balaam le decía al rey:

Estoy aquí, pero puedo hacer solamente lo que Dios me manda.

El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a una montaña. Desde allí vió todo el campamento de los israelitas. Ahora bien, el dinero y la honra que se le ofrecía era una tentación muy grande. Por eso consideró maldecir a los israelitas.

Y Balac dijo a Balaam: Para maldecir a mis enemigos te he llamado y he aquí los has bendecido ya tres veces.

Balaam le respondió, diciendo:

— ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo: Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable el Señor Dios, eso diré yo?

Aplicación:

Cuente la historia bíblica con mucha expresión. Use un vaso con agua que representa el consentimiento de Balaam de hacer solamente lo que Dios dice. Después coloque una gota de anilina de cualquier color en el agua, que representa el deseo secreto de Balaam de recibir riquezas y honra. La gota de anilina es muy pequeña, pero suficiente para teñir toda el agua. Balaam no pudo ver su propio pecado y casi se destruye a sí mismo.

Material para preparar

Haga un caballo o burro de plástico con una figura de material plástico, lo que representa Balaam. Coloque delante de ello otra figura representando al ángel.



LECCION 33 LOS ULTIMOS DIAS Y LA MUERTE DE MOISES Profesora

Texto Bíblico

Versículo para memorizar

Deuteronomio 27:12-23 al capítulo 32

Salmos 116:15

Meta

Mostrar como la muerte es bella para aquellos que mueren en el Señor.

Lección anterior

¿Por qué no estaba contento el profeta Balaam con la respuesta de Dios acerca de los israelitas? ¿En qué forma desobedeció Balaam a Dios? ¿Cómo fue castigado el profeta? ¿Por qué llegó a odiar Balac a Balaam?

El origen de esta lección

Aarón, el sumo sacerdote, ya había muerto, y su hijo Eleazar, llegó a ser el sumo sacerdote. Después de una severa plaga por causa de la constante rebeldía del pueblo de Israel, el Señor ordenó que Moises y Eleazar contasen, familia por familia, a todo el pueblo, escogiendo a los hombres de veinte años para arriba, para que sirvieran en el ejército. El total de estos hombres de guerra llegó a 601.730 hombres; un cuerpo militar formidable. Después de esto, el Señor ordenó que Moisés dividiera la tierra prometida entre las doce tribus.

Historia Bíblica

Cuando los hijos de Israel estaban acampados en la llanura de Moab, al otro lado del río Jordán, el Señor habló con Moisés:

— Súbete al monte Pisga (Nebo) y mira a toda la tierra que prometí a los israelitas. Después de esto, morirás, así como murió tu hermano Aarón, pues ustedes dos desobedecieron a mis mandamientos, cuando, en el desierto, el pueblo altercó conmigo. Ustedes no me honraron en presencia del pueblo cuando hice salir agua de la roca. Por tanto, ninguno de los dos entrará en la tierra prometida.

Sabiendo Moisés de su muerte inminente, pidió al Señor que él escogiese su sucesor. El pueblo necesitaba un nuevo líder, pues sin capitán, ellos hubieran sido perdidos como ovejas sin pastor. Dios indicó a Josué, el ayudante de Moisés, un hombre con mucha experiencia, valiente y lleno del Espíritu Santo. Josué fue presentado a Eleazar y al pueblo. Entonces, en presencia de todo el pueblo, Moisés entregó a Josué su nuevo cargo. Josué tuvo que cumplir con la tarea difícil de conquistar la tierra prometida.

En esos tiempos, los hombres de la tribu de Rubén y de Gad, pedían a Moisés una herencia (tierra) al este del río, en lugar de la tierra al lado oeste (en la propia tierra de Canaán). El este, donde se encontraba el pueblo acampado, era una tierra de pastos buenos para rebaños, y estas tribus tenían muchos rebaños. Al principio, Moisés no recibió esa petición con agrado, pues así los hombres de estas tribus no se irían a la guerra con sus hermanos de las otras tribus, para conquistar la tierra de Canaán. Tenía miedo de que ellos se rebelasen contra Dios e influyeran la nación para hacer el mal. Pero estos hombres se comprometieron a combatir los enemigos comunes de los israelitas. Por tanto, Moisés estaba de acuerdo de dar la tierra a Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, dándoles la tierra de los amorreos y el reino de Basán, con

todas sus ciudades y campos.

El pueblo sabía que su dirigente Moisés, un hombre fiel a Dios, tenía que morir luego: Después él habló a oídos de toda la congregación, un cántico muy largo. Al concluirlo, Moisés inició su camino al monte, mientras que los israelitas estaban llorando. Cuando Moisés llegó a la cumbre del monte, Dios le mostró todas las regiones de aquel país tan bello que había prometido dar a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Mas a ese hombre de Dios no le fue permitida la entrada por causa del último pecado que cometió mucho tiempo atrás. Qué terrible es la consecuencia de apenas un sólo pecado...

Así murió el gran dirigente y profeta de Israel, Moisés; y fue sepultado por el mismo Señor. Cuando Moisés murió, tenía 120 años de edad, y gozaba de perfecta salud. El pueblo lamentó la muerte de este hombre por treinta días, que fue uno de los mayores personajes de Israel — el único que vio a Dios cara a cara. Este hombre libertó a su pueblo de la esclavitud, dándoles un nuevo sistema de leyes religiosas y civiles, y lo guió por cuarenta años difíciles hasta su llegada a las puertas de la tierra prometida.

Aplicación

Es muy probable que Moisés haya escrito, y coleccionado allí, los primeros cinco libros de la Biblia. A pesar de que Moisés no tuvo el privilegio de conocer personalmente la tierra prometida, recibió un lugar mucho mejor en el cual ya no hay desiertos, calor, peleas, rebeliones, guerras, dolor y muerte. ¿Alguién sabe el nombre de este lugar? ¡Es el Cielo! Ahora él estaba con todos los fieles de todas las edades. Ahora podía estar con Dios quien cuidó de él durante toda su vida. Por ejemplo, ¿quién se acuerda de cuando Dios le salvó de la muerte después de su nacimiento?

Posteriormente, Moisés fue criado durante sus primeros años por su propia madre, y se le preparó en la corte real del Faraón. Moisés recibió, de esta manera, una excelente educación en su casa, que era el palacio. Luego, Moisés pasó cuarenta años de preparación en el desierto. Explique cómo él fue guiado por Dios durante estos cuarenta años de pastoreo en el desierto. Y finalmente, muestre usted como Moisés siempre fue guiado por Dios durante la liberación de los israelitas y durante los cuarenta años de peregrinación. De la misma manera, Dios nos cuidará a nosotros por toda la vida, y por toda la eternidad, si confiamos siempre en él.

Material para preparar

Para mostrar la historia bíblica, diseñe algunas escenas simples sobre la vida de Moisés. Si deseara, también podría preparar un documento sobre su vida. Quizás exista la posibilidad de mostrar o presentar ese documento sobre la vida de Moisés, a toda la congregación, después de la hora del culto.

Prepare también una serie de carteles conforme al modelo adjunto. Por ejemplo, una escena tranquila como una madre que ama a su hijo, o niños de diferentes razas unidos en el vínculo del amor, etc.

En otros carteles, muestre las cosas que no se encuentran en el cielo: lágrimas, dolor, pobreza, incendios, violencia, etc. Y en unas ilustraciones muestre Ud. las ventajas que existen en el cielo. Finalmente, muestre Ud. escenas para ilustrar como podemos prepararnos para el hogar eterno.

JORNADA DE LA BIBLIA

Lecciones bíblicas para la escuela dominical.

Publicado "Pela Escola da Bíblia"
Belo Horizonte, Brasil.

Impreso en los talleres de:
SPANISH LITERATURE MINISTRY



ISRAEL PASA EL JORDAN

Josué 1 al 5:12

Texto Bíblico

Josué, capítulos 1 al 5:12

Versículo para memorizar

1. Corintios 15:58

Meta

Mostrar como Dios realizará sus planes para con nuestras vidas, si permanecemos firmes en la fe, confiando en El.

El origen de esta lección

El famoso río Jordán dividía la tierra de Canaán en dos partes. El valle del río era sumamente fértil, y había varias ciudades situadas en las cercanías. La ciudad más importante de ese valle era Jericó, una de las ciudades más antiguas y famosas del mundo. Se podía ver desde el otro lado del río, desde la región en la cual acampó Israel. Jericó tenía muros muy altos y fuertes para proteger la ciudad de sus enemigos.

Historia Bíblica

Después de la muerte de Moisés, el Señor ordenó que Josué y el pueblo atravesaran el río Jordán, pues ahora comenzarían a heredar la tierra que Dios prometió a Abraham, Isaac, Jacob, y a los demás israelitas. Dios dijo a su siervo Josué:

— Esfuérzate y sé muy valiente, no temas, ni te espantes, pues estaré contigo.

Con este ánimo divino Josué preparó al pueblo para atravesar el río tomando posesión de la tierra. Durante los preparativos envió dos hombres para espíar la tierra y la ciudad de Jericó.

Estos entraron a la ciudad, llegando a casa de una mujer de nombre Rahab. Cuando los espías conversaban con ella, alguien informó al rey de Jericó que los espías israelitas habían entrado en la ciudad y que estaban en casa de ella.

Desde luego, el rey no estaba de acuerdo con esto, y envió soldados a aquella casa, ordenando que fuesen entregados. Pero los soldados nunca encontraron los espías, pues la mujer los había escondido entre los manojos de lino. Ella dijo que los dos hombres se habían salido de la ciudad.

Entonces, siguiendo a las sugerencias de Rahab, los soldados corrieron hacia el portal de la ciudad, esperando poder encontrar a los dos espías, antes que ellos alcanzasen el campamento de los israelitas. Llegó la noche y se cerró el portal. Los dos espías estaban ahora encerrados en una ciudad enemiga. Pero Rahab subió al terrado, diciéndoles:

— Sé que Jehová os ha dado esta tierra y que el pueblo de aquí está atemorizado y desalentado por causa de vosotros. Oímos como el Señor hizo secar las aguas del Mar Rojo, como acabó con el ejército egipcio, y derrotó a todos los demás enemigos de su pueblo. Sé que El es el Dios verdadero que hizo el cielo y la tierra. Prométanme que me salvarán a mí y a mi familia así como yo los he salvado.

Por la fe que tenía Rahab en el Dios verdadero, los espías le prometieron salvar a su familia, en la siguiente forma: ella tenía que atar un cordón de color granate a la ventana por el cual descolgó a los hombres, y éste quedaría como señal. Rahab tenía que retener a su familia dentro de su casa para que todos pudieran ser salvos cuando la ciudad

fuera destruida.

Entonces Rahab dijo a los hombres que se escondieran en dirección opuesta, en una región montañosa, para que los soldados, que los buscaban por el río, no los encontraran.

Después de quedarse tres días en la montaña, regresaron al campamento israelita. Contaron todo lo ocurrido a Josué, y, además, dijeron: — Ciertamente, el Señor nos da toda esta tierra, pues sus habitantes están espantados por causa de nuestra presencia.

El día siguiente, de madrugada, Josué y todos los israelitas, se fueron al río Jordán donde nuevamente acamparon. Después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, ordenando que el pueblo se preparase para acompañar al arca sagrada llevada por los sacerdotes levitas.

No se podía pasar el río de manera alguna. Pero Dios mostró nuevamente su poder maravilloso. Cuando los sacerdotes pisaron las aguas del río, sus aguas se pararon, dejándolos pasar. Entonces, los sacerdotes se quedaron en la mitad del río, al lado del arca, hasta que todos los israelitas habían pasado sanos y salvos. Todos habían pasado el Jordán en seco.

Cuando todo el pueblo había pasado el río, Josué ordenó que un hombre de cada tribu sacase una piedra grande del río. Estas doce piedras fueron colocadas al lado del río, en forma de monumento, que había de servir al pueblo de Israel de conmemoración de cómo el Señor los había ayudado a atravesar el río.

En esta región cerca de Jericó el pueblo participó de la fiesta solemne de la Pascua, por primera vez, usando trigo que creció en la tierra prometida. De aquel día en adelante, ellos se alimentaban de los frutos de la tierra de Canaán. Por esa razón, ya no recibieron el maná que había caído siempre para alimentarlos.

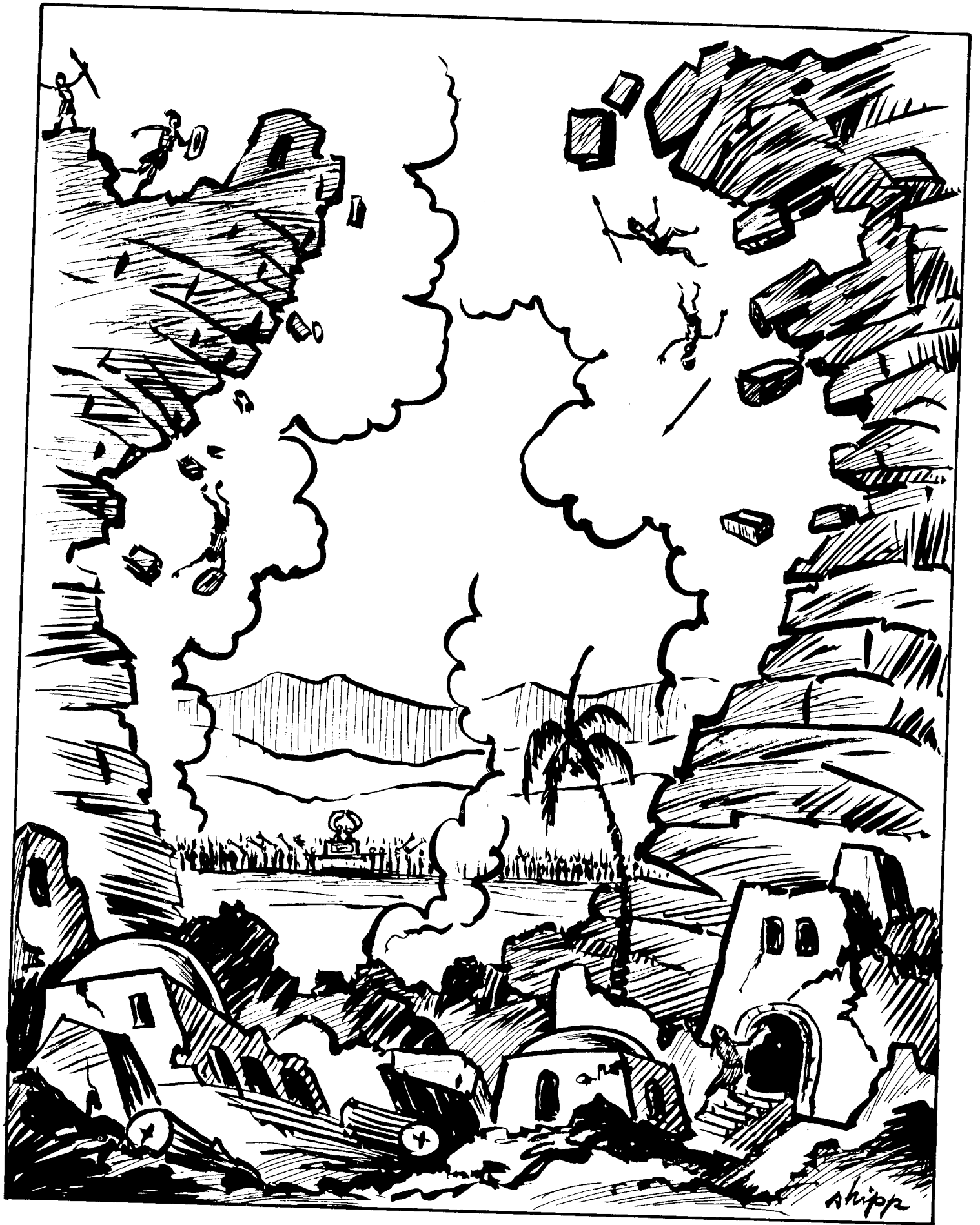
Aplicación

Divida la clase en grupos de cinco o seis alumnos. Esto, desde luego, depende del número de personas presentes. Escoja para cada grupo un líder. Los grupos deben discutir sobre su fe en Dios y cómo pueden probarla. Los líderes deben dar un relato a toda la clase acerca de lo que decidió su grupo. Analice usted los relatos y anime a los grupos a poner en práctica sus planes de mostrar una fe más grande. Participe sólo en lo mínimo. Si Ud. hace muchas sugerencias los alumnos perderán su entusiasmo. Entre tanto, apunte Ud. con entusiasmo las ideas bíblicas y prácticas de los alumnos.

Material para preparar

Diseñe las figuras de personas que ponen en práctica su fe. Cuélguelas en la pared. Converse sobre las figuras antes de iniciar una discusión de grupos, a fin de dar a los alumnos unas ideas nuevas acerca de la fe verdadera.

En cuanto a historia bíblica, haga los muros de Jericó, usando papel ondulado, recortado de una caja. Haga las casas con bloques de madera. Coloque algunas casas sobre el muro. Haga una pequeña ventana en la casa de Rahab, y cuelgue un cordón o un lino rojo por la apertura. Siga al modelo adjunto que muestra cómo se puede construir una ciudad de aquella época. Haga las tiendas de los israelitas de cartulina.



LAS PRIMERAS BATALLAS: JERICO Y HAI

Josué 5:13 al 8:35

Texto Bíblico

Josué 5:13 al 8:35

Versículos para memorizar

Hebreos 11:30-31

Meta

Dios bendice su pueblo cuando éste le obedece; y lo castiga, cuando desobedece sus mandamientos.

El origen de esta lección

La ciudad de Jericó era la más importante de la antigüedad, y se encontraba situada sobre los caminos de comercio. Era una ciudad muy bien fortificada y cuyas murallas eran tan grandes que se construían casas por encima de ellas.

Historia Bíblica

Antes de atacar a Jericó, Josué salió del campamento para inspeccionar las fortificaciones de la ciudad. De repente, se le puso delante un hombre con una espada en la mano. Josué le preguntó, diciendo:

— ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

Y el extranjero le respondió:

— Soy un príncipe del ejército del Señor.

Entonces, Josué se postró sobre su rostro en tierra, adorando a Dios, pidiéndole la diera una orientación. Y este ser celestial le explicó el plan de Dios para destruir Jericó.

Y regresando Josué al campamento, explicó el plan divino a su ejército. Todos los hombres tenían que marchar alrededor de la ciudad una sola vez por día, haciéndolo por seis días. En el día séptimo, ellos tenían que dar siete vueltas alrededor de la ciudad y, entonces, todos los soldados gritarían, los sacerdotes tocarían las bocinas, y las murallas se derrumbarían.

Aparte de éstas, Josué también les dio otras instrucciones divinas con respecto a la ciudad: se dedica a Dios el oro, la plata, los utensilios de bronce y el hierro. Todo ello sería consagrado a Jehová. Los demás objetos de la ciudad, deberían ser destruidos. Ningún hombre debía tomar ninguna cosa de las que estaban condenadas a destrucción, juntamente con el pueblo de la ciudad. Jericó era una ciudad muy pecaminosa, pues servían a varios ídolos terribles y la gente practicaba los pecados más horribles.

Finalmente, llegó la hora de atacar la ciudad. El ejército de Israel comenzó a cercar la ciudad, marchando, y marchando ... y siempre en silencio. Mas atrás seguían los sacerdotes con sus bocinas y el arca. Después seguía el resto del ejército.

Y así se hizo como el Señor lo ordenó. Imagínate la sorpresa de la gente de Jericó, cuando vieron marchar al enemigo, rodeando la ciudad sin hacer nada.

Pero en el séptimo día, después de la séptima vuelta alrededor de la ciudad, se escuchó los gritos del pueblo y las bocinas de los sacerdotes. Repentinamente, las murallas se cayeron sin que nadie hubiera sido herido de entre los israelitas. Entonces, los israelitas entraron en la ciudad, sin perder un solo hombre. Fue una victoria grandiosa. Y todo este milagro se debió al poder de Dios todopoderoso.

Mientras tanto, Josué envió los dos espías a casa de Rahab para que rescataran a su familia, así como ellos habían prometido hacerlo. Luego los soldados israelitas recogieron el oro, la plata y los utensilios de la

ciudad, llevándolo todo a la casa de Dios. Esta fue la primera gran conquista realizada en la tierra prometida.

Luego llegó la hora de conquistar la siguiente ciudad, un pueblo llamado Hai. Por ser tan pequeña, Josué envió pocos soldados, pero, sorprendentemente, el enemigo se defendió con valentía derrotando las fuerzas israelitas. Por eso, el pueblo de Israel tuvo miedo.

Cuando Josué y los ancianos supieron la noticia, se postraron delante del arca y Josué preguntó a Dios:

— ¿Por qué, Señor, ocurrió una cosa así? Cuando nuestros enemigos escuchen de esta derrota, vendrán para destruirnos.

Pero el Señor le respondió, diciendo:

— Levántate, ¿por qué te postras así sobre tu rostro? La razón de la derrota es que alguien me ha desobedecido, tomando de Jericó objetos prohibidos.

Por la mañana del día siguiente, Josué examinó a cada tribu, familia por familia, y entregó al culpable y los suyos al Señor. Los culpables fueron muertos. Era un hombre llamado Acán, y los suyos. Siguiendo las instrucciones del Señor, Josué pidió a Acán que confesara sus pecados. Luego fue castigado. Acán, confesó, diciendo:

— ¡He pecado contra Dios! Vi ciertas cosas bonitas en Jericó y las tomé, ocultándolas en mi tienda.

Después de la confesión de culpabilidad de Acán, éste y sus familiares, fueron apedreados, para poner un ejemplo para los demás.

Después dijo el Señor a Josué:

— No te desanimas, hijo mío. Ataca nuevamente. Por tanto, Josué ordenó que una parte del ejército se escondiese detrás de la ciudad. Después atacarían él y el resto de sus fuerzas por el frente. Los soldados que estuvieron por atrás invadieron la ciudad, ahora sin defensa, y así fue conquistada fácilmente.

Aplicación

Presente la siguiente situación para determinar la actitud de la clase en cuanto a obediencia: si hubiesen robado algún dinero, ustedes deberían:

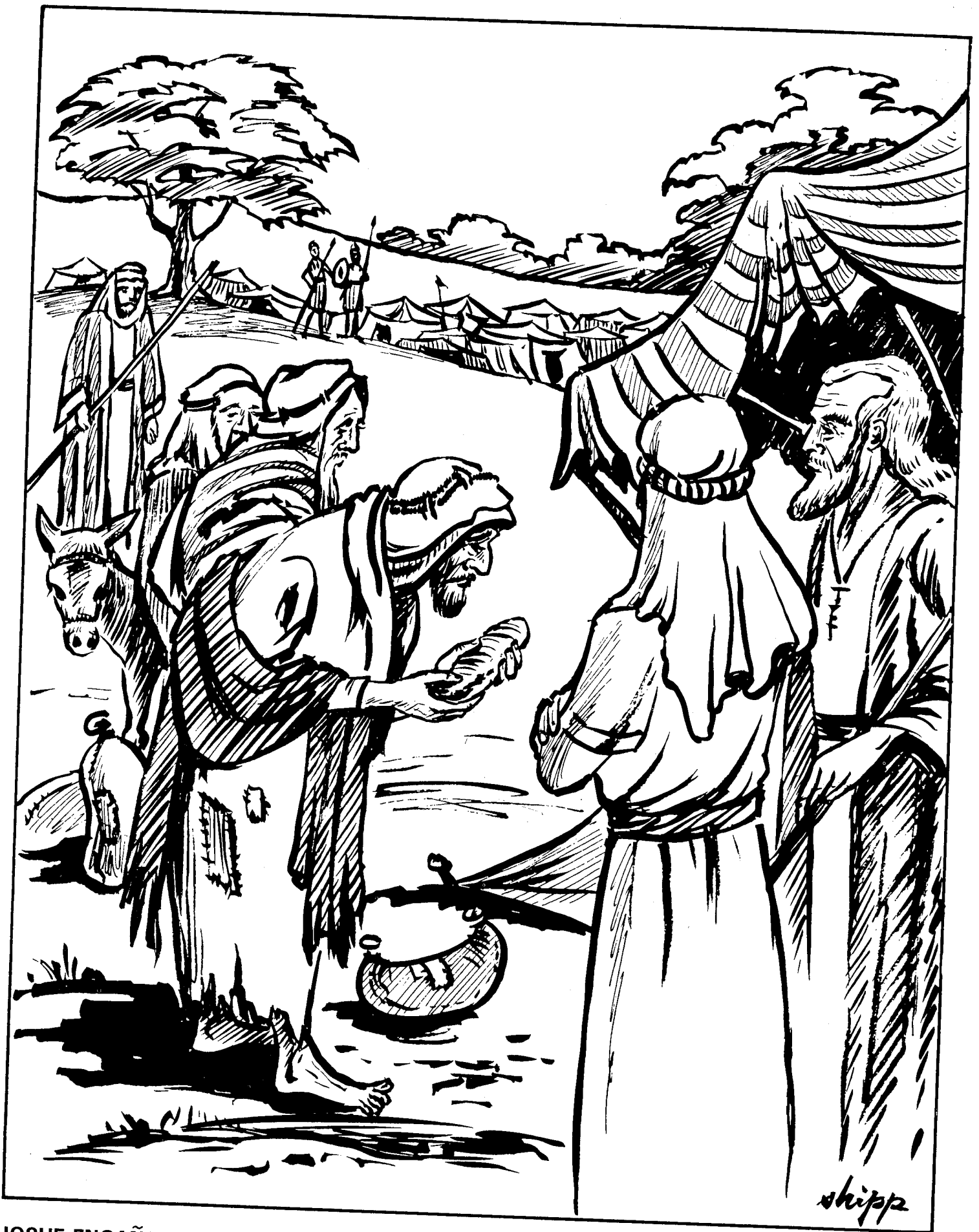
1. ¿Mentir para evitar el castigo?
2. ¿Confesar su pecado a un amigo y guardar el dinero?
3. ¿Confesar el pecado a Dios y guardar el dinero?
4. ¿Confesar su pecado y devolver el dinero antes de ser castigados?
5. ¿No confesar nada para no ser castigados?

O, ¿qué harías tú? ¿Estaba Acán arrepentido de su pecado? El confesó su culpa cuando se le descubrió el pecado. ¿Habría permitido Dios la derrota de su pueblo si todos le hubieran obedecido?

Material para preparar

Utilice el mismo material de Jericó que usó en la última lección. Sin embargo, para mostrar bien la destrucción de la ciudad, rasgue el papel de las murallas, derrumbando a tierra, desde adentro, las murallas y las casas. Queme con fósforos las murallas y las casas para simbolizar la destrucción total de la ciudad. Pero deje intacta la casa de Rahab y la muralla de su casa.

Para mostrar el pecado de Acán, coloque Ud. una tienda en una caja. Dentro de la tienda, ponga algunos objetos y un tejido fino.



JOSUE ENGAÑADO POR LOS GABAONITAS

LECCION 36 JOSUE ES ENGAÑADO POR LOS GABAONITAS Profesora

Texto Bíblico

Josué, capítulos 9 y 10

Versículo para memorizar

Jeremías 42:3

Meta

Mostrar como debemos pedir el auxilio divino antes de tomar una decisión importante.

El origen de esta lección

Cuando los reyes de Canaán oyeron todas las maravillas que habían acontecido a los israelitas, y sus victorias notorias, tenían mucho miedo de ellos. Por esa razón, decidieron reunir sus ejércitos con el fin de combatir a Israel. Pero los de Gabaón planearon un engaño.

Historia Bíblica

Cierto día, una caravana de “extranjeros” entró en el campamento de Israel. Su ropa y sus sandalias eran viejas y remendadas. Su pan estaba seco, y su vino ya envejecido. Estos hombres fingieron ser embajadores de otro país, explicando a Josué y a los ancianos de Israel:

— Acabamos de llegar de una tierra lejana, pues hemos sabido de la fama de vuestro Dios, y todo lo que El hace. Por eso queremos hacer una alianza (de paz) con su pueblo.

Entonces, los líderes de Israel les preguntaron:

— ¿Los señores son de aquí, de estas tierras que ahora son conquistadas? Si así fuera, no podemos hacer alianza con su pueblo.

Y los gabaonitas respondieron, mintiendo:

— Miren nuestro pan tan viejo. Miren nuestra ropa que ya está tan gastada. Realmente, venimos de una tierra distante. Hemos sido enviados por nuestros líderes para pedirles que nos dejen vivir aquí y que permitan que seamos sus siervos.

Ahora bien, Josué y los ancianos de Israel, confiando en sus palabras, no pedían consejo de parte del Señor.

Josué acaba de prometer dejarlos con vida y regresar en paz a “su tierra.”

Pero a los tres días Josué y el ejército de Israel se quedaron sorprendidos cuando conocieron que estos “embajadores” eran, en verdad, sus vecinos, de la ciudad de Gabaón. Ellos lograron engañar perfectamente a los dirigentes de Israel.

El pueblo de Israel murmuraba de sus príncipes por haberse dejado engañar tan fácilmente. Pero los príncipes ya habían prometido a los gabaonitas protegerlos y, por lo tanto, no los podían matar, pues si no guardarán su promesa, sería una ofensa mucho más grande. Entonces, ¿qué hacer? Decidieron hacer de los gabaonitas esclavos de los israelitas, ordenándoles que recogieran leña y agua para la comunidad de Israel, y para el tabernáculo de Dios.

Los gabaonitas respondieron a ello:

— Estamos en sus manos. Hagan con nosotros conforme les parezca bien. Desde luego, los gabaonitas preferían servir a los israelitas, y no morir.

Ahora bien, muy lejos de Jericó se encontraba otra ciudad muy lejana de nombre Jerusalén. Cuando el rey de Jerusalén oía de las victorias de Israel y la esclavitud de los de Gabaón, se alarmó grandemente. Convocó a asamblea a los reyes de cuatro ciudades para combatir a Gabaón por cuanto habían hecho paz con Israel. De repente, los ga-

baonitas vieron marchar un gran ejército contra su ciudad, y enviaron un mensaje urgente a los israelitas, diciendo:

— Somos sus siervos. ¡No nos abandonen ahora! Vengan de prisa para ayudarnos.

Mientras tanto, el Señor habló a Josué, diciéndole:

— No temas a estos reyes ni a sus ejércitos. Ningún hombre podrá resistir el poder de Israel. Con estas palabras animadoras, los israelitas marcharon durante toda la noche, atacando el enemigo la mañana siguiente. El Señor confundió los ejércitos de los cinco reyes, y los israelitas mataron a muchos soldados. Asustados los enemigos, comenzaron a huir. Mas para mostrar una vez más el Señor su poder, arrojó sobre ellos grandes piedras de granizo desde el cielo, y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.

Los cinco reyes enemigos se escondieron en una cueva. Cuando Josué supo esto, mandó que se colocasen, a la entrada de la cueva grandes bloques de piedra, para tener presos a esos reyes.

Como el día se estaba acabando, Josué hizo prolongar las horas del día para derrotar enteramente las fuerzas enemigas. Entonces, con el permiso de Dios, y en presencia de su ejército, él mandó parar el sol y la luna. ¡Imagínate: parar el sol en su camino produciendo así el día más largo de toda la historia!

La Biblia dice que nunca antes ni después ocurrió un milagro así cuando Dios atendió el pedido de un hombre, y paró el movimiento del sol (realmente fue la tierra la que se paró) durante todo el día. Y por esto, el pueblo de Dios obtuvo una gran victoria contra los cinco reyes enemigos.

Luego, estos reyes fueron ejecutados y sus ciudades destruidas. Posteriormente, los israelitas continuaron las guerras, sin perder ni una batalla y hasta destruir un total de treinta y una ciudades. Finalmente, llegó la hora de heredar la tierra y de descansar de las muchas batallas. Josué, ya viejo y cansado, era un hombre de gran fe. Antes de morir, Josué convocó al pueblo y lo animó a servir fielmente a Dios. Todos se comprometieron a servir fielmente a Dios. Esta promesa fue cumplida durante esa y la siguiente generación.

Aplicación

En el material visual encontrará un crucigrama. Converse con los alumnos sobre los puntos incluidos en él, diciéndoles que mediten bien sobre cada respuesta.

1. Si tú tuvieras que hacer una decisión importante, ¿qué harías primero? (orar)
2. ¿O qué harías después? (esperar).
3. Después que el asunto se haya terminado satisfactoriamente, ¿qué deberías hacer? (agradecer, perseverar).

Material para preparar

Reproduzca el crucigrama, más grande, usando un material de cartulina o papel cuadriculado.

La historia también puede ser presentada en forma de pieza teatral. Use ropa gastada y pan viejo para equipar a los “gabaonitas”. Para vestir bien a Josué y los ancianos de Israel, use mantas, y toallas como turbantes.

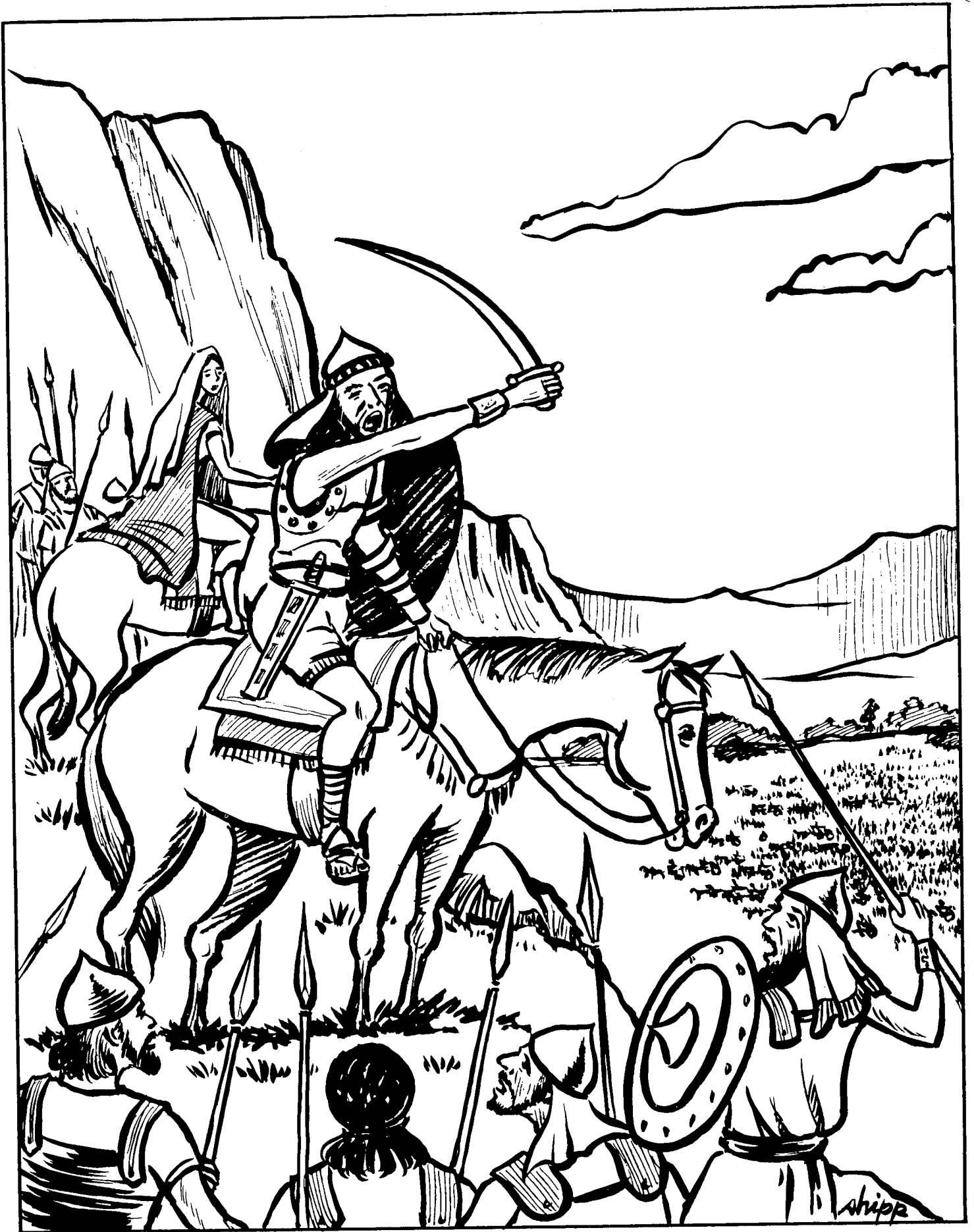
Muestre a los alumnos que la tierra gira alrededor del sol, y como Dios paró el movimiento de la tierra, para prolongar así el día.

JORNADA DE LA BIBLIA

Lecciones bíblicas para la escuela dominical.

Publicado “Pela Escola da Bíblia”
Belo Horizonte, Brasil.

Impreso en los talleres de:
SPANISH LITERATURE MINISTRY



Texto Bíblico

Jueces, capítulos 1 al 5

Versículo para memorizar

Hebreos 11:6

Meta

Mostrar que, cuando los hijos de Dios pecan, El los castiga, para que ellos confiesen sus pecados.

El origen de esta lección

En el tiempo de Josué, Israel era el único pueblo que no adoraba a ídolos. Todas las demás naciones a su alrededor tenían los más diversos dioses. A esos dioses falsos los hombres ofrecían sacrificios de niños, orgías y otras inmoralidades. Por causa de estas constantes influencias idolátricas, era muy fácil para Israel caer en el error, imitando el camino malo de esos pueblos.

Historia Bíblica

Después de la muerte de Josué, los israelitas siguieron fieles al Señor por toda una generación. Durante esa época, Israel cumplió los mandamientos divinos y expulsaron a todos los ídolos de su nuevo país. Por lo tanto, el Señor los ayudó.

Al fin se cansó el pueblo de tener tantas guerras, y permitieron la existencia de muchos ídolos, y se hicieron amigos de los cananeos (los habitantes anteriores de aquella tierra). En consecuencia, los israelitas comenzaron a casarse con mujeres de esos habitantes de Canaán, y los hijos de Israel aprendieron a adorar las imágenes de aquel pueblo idolátrico.

Por la maldad de la nación de Israel, Dios envió un ángel para advertirla. Este explicó que el Padre Eterno no estaba contento con su pueblo y que ahora ya no ayudaría a Israel en sus batallas contra el enemigo.

Pero la situación seguía empeorándose, pues Israel ofrecía sacrificios a todo tipo de imágenes. Entonces Dios dijo: Mandaré una gran nación para conquistar a Israel que reinará sobre ella por un plazo de ocho años.

Después los israelitas regresaron a Dios implorando su presencia divina. Por eso, Dios les envió un juez para que los libertara. Su nombre era Otoniel, un sobrino de Josué. Por su liderazgo ejemplar, la tierra permaneció en paz por cuarenta años.

Después de la muerte de Otoniel, los israelitas nuevamente volvieron a ser rebeldes, y de nuevo fueron conquistados por el rey Eglón, de Moab. Cuando los israelitas se arrepintieron, volviéndose a Dios, el Señor su Dios les envió otro líder (juez), llamado Aod. Aod se había llevado un "presente" de los israelitas para el rey Eglón, y lo mató. Así se cumplió la palabra de Dios.

Aod se escapó del palacio, y regresó a Israel donde convocó al ejército. Siendo animados por la muerte del rey enemigo, los israelitas obtuvieron una gran victoria, consiguiendo una paz de ochenta años.

Sin embargo, el pueblo volvió a pecar contra Dios, y el Señor permitió que los filisteos, los habitantes de la costa del Mar Grande (el Mar Mediterráneo), castigaran al pueblo rebelde. Finalmente, el Señor levantó a un tercer juez de nombre Samgar, el cual mató en una ocasión a seiscientos hombres de los filisteos, librando así a Israel.

Parece que los israelitas nunca aprenderían a ser fieles a Dios, pues volvieron a cometer actos de idolatría, y de nuevo tuvieron que sufrir las consecuencias del pecado. Dios los castigó por veinte años por medio

de un rey cananeo, llamado Jabin. El tenía un ejército fuerte con novecientos carros de guerra. Los israelitas temían grandemente a ese rey, y clamaron a Dios, pidiéndole ayuda.

Débora moraba en Silo donde se encontraba el tabernáculo. Ella era una profetisa fiel al Señor. El pueblo la respetaba y la consultaba, recibiendo de ella buenos consejos acerca de la vida delante de Dios.

Cierta día el Señor ordenó a Débora que llamase a un hombre de nombre Barac para organizar a un ejército y batallar contra el ejército del rey Jabin. Ahora bien, ese Barac no tenía tanta fe como Débora, y por eso respondió:

— Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.

A eso respondió Débora:

— Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la victoria porque ésta vendrá de las manos de una mujer.

Entonces, esa profetisa valiente se fue con Barac al monte Tabor donde se encontraba el ejército enemigo.

Cuando Sísara, el comandante del ejército enemigo, supo de los preparativos del ejército de Israel, convocó a su ejército con todos sus soldados y carros de hierro reuniéndose para la guerra.

Y Débora ordenó a Barac:

— Este es el día en que Dios ha entregado a Sísara en tus manos.

Por tanto, Barac y el ejército de Israel descendió del monte Tabor, y con el auxilio de Dios, quebrantó a Sísara y sus terribles fuerzas cananeas.

Sísara descendió del carro, y huyó a pie hasta la tienda de Jael, mujer de Heber ceneo, una mujer israelita, pues había paz entre la familia de ella y los cananeos. Jael salió de la tienda, y dijo:

— Entra mi señor. ¡No temas!

Sísara, exhausto, entró a la tienda donde Jael le dio un poco de leche, y le cubrió con su manta. Mas cuando Sísara dormía, Jael tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. Así libró el Señor a Israel de sus enemigos.

Cuando llegó Barac, Jael le mostró el cuerpo muerto de Sísara. Así se cumplió la palabra de Débora que una mujer recibiría la gloria por la victoria.

Aplicación

Relate usted un incidente (por ejemplo, un castigo) que tuvo lugar en su propia vida para demostrar como los padres nos disciplinan para enseñarnos un camino mejor. Muestre que el castigo, al principio, parece ser duro, pero que es necesario, para que seamos personas obedientes. Permita que los alumnos relaten sus propias experiencias de esta naturaleza, indicando también sus resultados. Enfátice que ni nuestros padres, ni tampoco Dios, serían justos, si no nos castigaran por nuestros pecados. El amor verdadero incluye la corrección de nuestros errores.

Material para preparar

Para la historia bíblica, haga copias más amplias de las escenas simplificadas anexas, mostrando los principales incidentes en la vida de esos jueces.

Para la demostración, traiga usted escenas (recortadas de revistas) de niños disciplinados en contraste con otros que recibieron poca disciplina o ninguna (delicuentes versus niños que saben portarse bien).



JORNADA DE LA BIBLIA

Lecciones bíblicas para la escuela dominical.

Publicado "Pela Escola da Bíblia"
Belo Horizonte, Brasil.

Impreso en los talleres de:
SPANISH LITERATURE MINISTRY



GEDEON, UN GUERRERO VALIENTE

Jueces 7 al 8:28

Texto Bíblico

Jueces 7:1 al 8:28

Versículo para memorizar

Proverbios 28:1

Meta

Mostrar que, si tenemos fe en Dios, El nos dará coraje o valor.

Historia Bíblica

Débora era una mujer muy especial, la cual había gobernado a Israel durante cuarenta años. Durante ese tiempo, todo el pueblo seguía fielmente a Dios, y había paz con las otras naciones. Después de la muerte de esa gran profetisa, el pueblo sirvió de nuevo a Baal. Y Dios entregó a Israel en manos de los madianitas, los cuales, por siete años, hicieron miserable la vida de los israelitas. Así fueron castigados por su falta de fe.

Los madianitas moraban en tiendas y se mudaban frecuentemente buscando pastos para sus rebaños. A veces dejaban sus animales en pastos ajenos. Además, robaban alimentos y otras cosas de los pueblos vecinos. Siendo hombres muy crueles, maltrataban a los israelitas que huyeron y se escondieron en cavernas. Ahora, Israel veía los resultados de su constante rebeldía contra Dios. Entonces, imploraron al Señor para ser libertados de tal situación, y El atendió a sus oraciones de esta manera:

El Señor envió un ángel que buscaba un hombre llamado Gedeón, el cual estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Entonces, el ángel le dijo:

— No temas, Gedeón, pues no morirás.

Y el Señor ordenó que Gedeón derrumbase el altar de Baal, el ídolo adorado por sus padres, ofreciendo al Señor un cabrito, en un nuevo altar.

Gedeón llevó consigo diez de sus siervos. Cuando se descubrió que el altar de Baal estaba derribado, el pueblo exigió que Joás, su padre, entregase su hijo para ser ejecutado. Pero Joás respondió, diciendo:

— Si Baal es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar (contra Gedeón).

Luego, el Espíritu del Señor dio fuerza a Gedeón para organizar el ejército de Israel para expulsar a los madianitas. Antes, sin embargo, Gedeón quiso ver una prueba de Dios. Le dijo: pondré un vellón de lana en la era, y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano. Cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. Así supo que el Señor estaba con él. Luego pidió a Dios otra prueba para estar seguro: te ruego, dijo, que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. Y aquella noche lo hizo Dios así. Ahora Gedeón ya estaba convencido que Dios lo llamaba para ayudarle. Todo el mundo quiere ver señales en vez de creer en Dios.

Gedeón se puso a organizar un ejército fuerte, queriendo atacar a los madianitas, pero el Señor no lo quiso así, diciéndole que su ejército era demasiado grande. Si obtuviese la victoria con tantos hombres, el pueblo podría pensar que era por su propia fuerza. Por eso, Dios dijo:

— Envía a casa a todos los hombres que tienen miedo de la guerra. Más de dos tercios regresaron a casa, quedando apenas diez mil hom-

bres. El Señor quiso disminuir aún más el número de guerreros. Era preciso que Dios probara al pueblo Su poder. Y dijo:

— Llévalos a las aguas; que beban. Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

El primer grupo fue devuelto a sus casas dejando apenas trescientos hombres.

Estos hombres lamieron llevando el agua con la mano a su boca, es decir, ellos eran más caudelosos que los demás. No dejaron sus armas a un lado. Dios había rechazado a treinta y un mil setecientos dejando solamente trescientas personas para la guerra contra los madianitas.

Posteriormente, Gedeón y su pequeño ejército, marchó al encuentro de los madianitas. Gedeón fue enviado por Dios al campamento enemigo para poder convencerse del plan divino. Allí escuchó como un hombre relataba a otro su sueño extraño sobre su derrota. Gedeón se animó grandemente al oír la interpretación de tal sueño, sabiendo que el Señor había entregado en sus manos a sus enemigos. Y así regresó confiadamente a su pequeño grupo escondido en la sierra.

Inmediatamente, Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres grupos (escuadrones), dando a cada grupo trompetas y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros y descendieron calladamente hasta el campamento madianita rodeándolo.

Cuando Gedeón dio la señal, todos se pusieron a tocar las trompetas, y quebraron los cántaros, y gritaban:

— ¡Por Jehová y por Gedeón!

Los madianitas se llenaron de gran temor, pues pensaban que había un enorme ejército de Israel alrededor de ellos. Los madianitas escucharon las trompetas y vieron las teas. Confundidos por el Señor, comenzaron a matarse unos a otros. Luego corrieron al río Jordan para escaparse. Pero los israelitas, reunidos de algunas tribus, los perseguían, matando a miles y miles de enemigos. Y así, el pueblo de Dios nunca más fue amenazado por los crueles madianitas.

Por el éxito obtenido, los israelitas querían que Gedeón fuera su rey; mas éste rechazó la oferta, pero sirvió a Dios por cuarenta años en calidad de juez.

Aplicación

Converse usted acerca de la necesidad de tener fe en Dios, sin la necesidad de tener señales milagrosas y recursos materiales. Muestre también cómo se consigue más fe y coraje o valor en el servicio de Dios. Hable de la fe de varias figuras bíblicas y de algunos de los hermanos de la iglesia de este país o en otro.

Material para preparar

Traiga al aula un pedazo (o dos) de lana natural para demostrar como eran las señales que Dios dio a Gedeón. Usando una vasija llena de agua, muestre como los dos grupos de soldados bebieron agua, y por qué aquel grupo tan pequeño fue escogido para la batalla. Diseñe una trompeta, siguiendo el modelo. Lleve a la clase (aula) un cántaro viejo de barro y quíbrelo para mostrar, dentro de él, una tea.

Para la aplicación de la lección, haga una colección de retratos de hombres bíblicos y actuales que muestran gran fe en Dios.



Texto Bíblico

Jueces 10:6 al 12:7

Versículo para memorizar

Santiago 5:12

Meta

Enfatice usted la necesidad de hacer promesas dignas y cumplirlas, mostrando también las consecuencias de promesas precipitadas, las cuales, muchas veces, no pueden ser cumplidas.

Lección anterior

¿Por qué quiso el Señor que los israelitas lucharan contra los madianitas? ¿Por qué quiso Gedeón ver unas señales? ¿Por qué consideró Dios al ejército de Gedeón muy grande?

La ley de Moisés ordenaba el cumplimiento de promesas hechas al Señor. En caso de haber hecho una promesa precipitada, que no podía ser cumplida, la ley exigía un sacrificio especial para borrar la culpa por no haberse cumplido una promesa solemne (Levítico 5:4-16).

Historia Bíblica

En la tierra de Israel, surgieron varios problemas muy serios. El pueblo dejó a Dios otra vez y adoró a Baal y otros dioses de esa región. Por eso permitió el Señor la derrota de Israel en manos de los amonitas, una de las naciones idólatras de la vecindad de Israel.

Finalmente, los hijos de Israel se acordaron de los muchos bienes que habían recibido de Dios, y sufriendo muchas dificultades, el pueblo comenzó a orar a Dios para que El lo librara, así como El lo había hecho tantas veces anteriormente. Y el Señor les dijo:

— Yo os libré de la esclavitud de Egipto de manos de vuestros opresores de esa tierra. Pero vosotros me habéis abandonado para servir a otros dioses. Por eso, ya no os ayudaré. Id a vuestros dioses y orad a ellos, que habéis escogido. Que ellos os liberten de vuestras aflicciones.

Pero el pueblo, arrepentido, imploró a Dios, diciendo:

— Señor, pecamos delante de ti. Por favor, libéranos. Entonces, abandonaron a los dioses falsos, y adoraban al Señor regularmente. Cuando el Señor vio su arrepentimiento sincero, sintió pena en su corazón, no pudiendo ver sufrir a su pueblo. Viendo los preparativos para la guerra contra los amonitas, Dios vio que no tenía ningún dirigente bueno.

El Señor les ayudó, y les levantó a Jefté que era un guerrero poderoso. Aconteció que sus hermanos no estaban con él, expulsándole de la casa. Habiendo sido abandonado por todos sus familiares, él se hizo muy valiente, y todos le conocían por su gran valor.

Por lo tanto, sus propios hermanos fueron a su encuentro (de Jefté) pidiendo que él guiara el ejército de Israel. Al principio Jefté no quiso aceptar esa responsabilidad, diciendo:

— Vosotros me habéis expulsado de mi hogar. ¿Por qué me buscáis ahora?

— Precisamos de tu presencia para que seas nuestro capitán y para que pelees contra los amonitas.

Jefté decía:

Si el Señor me entrega los enemigos, seré vuestro capitán.

Además de eso, prometió sacrificar a Dios la primera cosa que saliese a su encuentro al regresar de la guerra. Posiblemente pensaba Jefté que un animal cruzaría su camino.

Al final de la batalla, Israel obtuvo una notable victoria. Estas noticias llegaron rápidamente a casa de Jefté. Cuando él se aproximó a la casa, su hija única, una moza muy bella, salió a su encuentro.

Era muy alegre. Cuando él la vio, se acordó de su promesa hecha al Señor, y muy triste, dice a su hija:

— ¡Ah, hija amada! ¡Tú quebraste mi corazón! ¡Qué calamidad me has traído!, pues hice un voto al Señor.

Jefté sabía que tenía que cumplir la promesa hecha al Señor, ofreciendo su propia hija al Señor. Dios exige el cumplimiento de nuestras promesas, especialmente aquellas hechas a su favor. Por ejemplo, cuando una persona se hace cristiana, su vida es entregada desde entonces al Señor para siempre. El hombre no tiene el derecho de regresar al pecado, olvidándose de Dios.

Siendo su hija leal y obediente, insistió en que Jefté cumpliera su promesa, pues el Señor le había dado la victoria.

Primero pidió un plazo de dos meses para ir a las montañas y llorar con sus amigas. Después ella se volvió a casa de Jefté, y él cumplió su voto. Eso probablemente significa que ella ya no pudo casarse jamás, siendo dedicada al servicio de Dios.

Aplicación

Darío, el hijo de un vaquero, quiso participar en un rodeo (una competencia a caballo) en una ciudad lejana, mas no tenía el equipo para su caballo bonito. El era un jinete muy bueno y quiso demostrar su capacidad. Pidió que su amigo Tomás le ayudara, pero él no pudo, pues ya tenía otro compromiso para aquel día.

Finalmente llegó la hora de inscribirse en la competencia y Darío, desesperado, hizo una promesa impensada. Dijo a su amigo lo siguiente:

— Tomás, si llevas mi caballo al rodeo y ganas el premio, te lo daré a ti.

Tomás le dijo:

— De acuerdo. Entramos al negocio sobre esta base. Tú eres un buen jinete y quizás ganes.

Darío no se dio cuenta de que la competencia sería tan dura, pues muchas personas participaban en ella. Pero se esforzó y ganó el premio. Mas cuando supo que el premio era una linda silla de montar, se puso muy triste. Era el tipo de silla de montar (montura) que siempre quiso tener. Pero, meditando en el asunto, se dijo a sí mismo:

— ¡Qué promesa he hecho! Ahora tengo que cumplir con mi palabra y debo dar a Tomás esta silla. Ya he aprendido a no hacer promesas a la ligera.

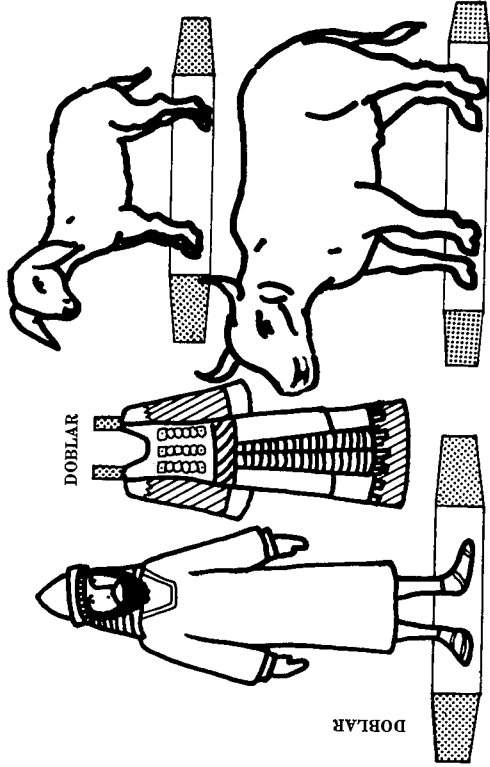
Material para preparar

Para la historia bíblica, usted debe conseguir una bailarina de los tiempos bíblicos, o de las tierras árabes de hoy. Puede encontrar tales figuras en revistas, tales como Geografía Ilustrada, etc., o en folletos distribuidos por agencias de turismo.

En cuanto a la aplicación, muestre la figura de un jinete en plena competencia intentando montar un caballo salvaje. También puede mostrar una montura bien elaborada.

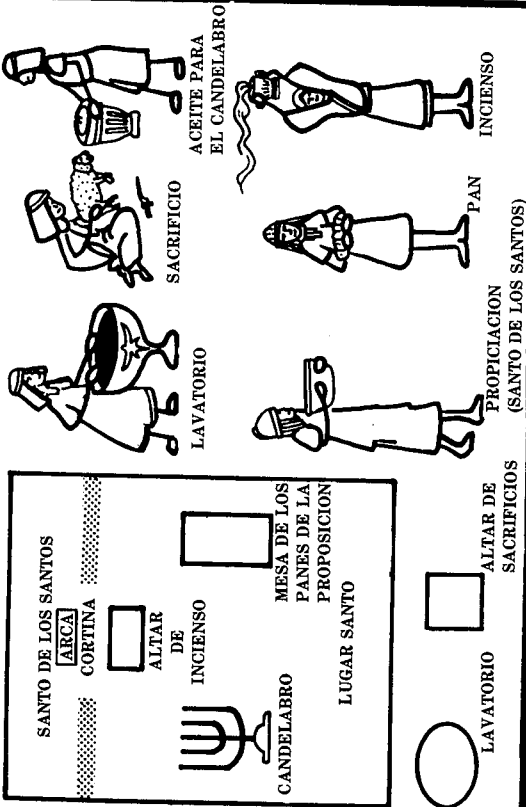
MODELOS — MATERIAL VISUAL

LECCION 28

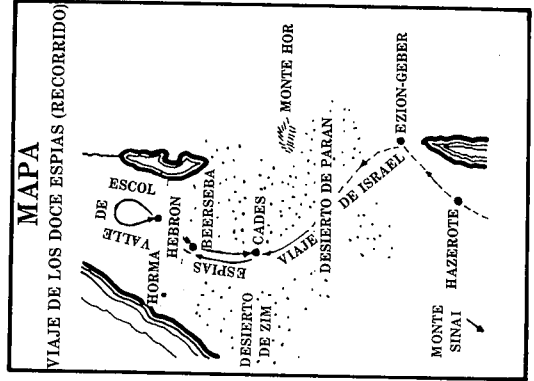


RECORTAR, DOBLAR Y COLOREAR

LECCION 27 ALABANZA EN EL TABERNACULO

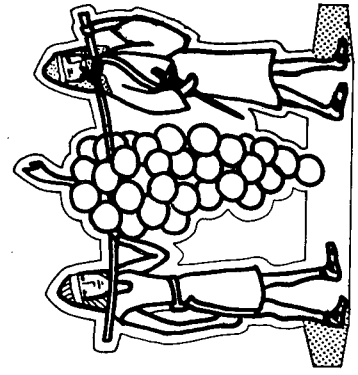


LECCION 29



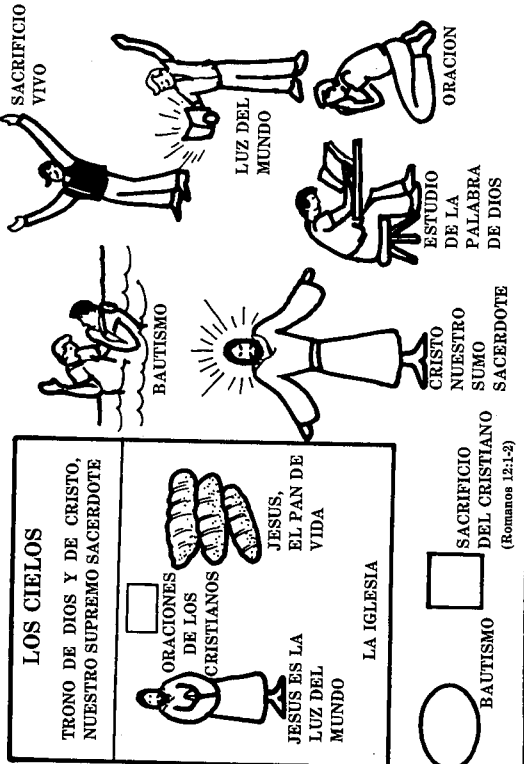
ATENCION: HAGA UNA COPIA MAS GRANDE

RECORTAR, DUPLICAR Y COLOREAR



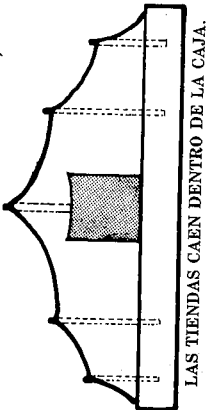
DOS ESPIAS LLEVAN CONSIGO UN ENORME RACIMO DE UVAS.

LECCION 27 ALABANZA EN LA IGLESIA

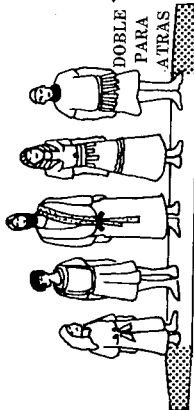


LECCION 30

HAGA 2 COPIAS DE LOS MODELOS (EJEMPLOS).

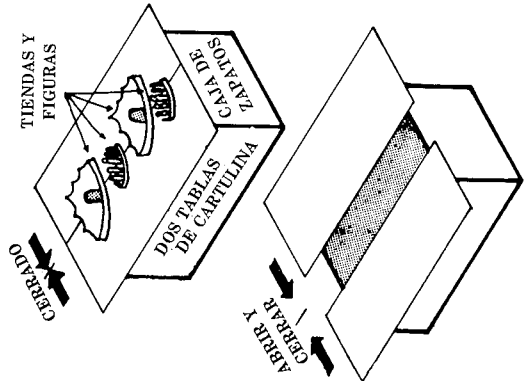


LAS TIENDAS CAEN DENTRO DE LA CAJA.



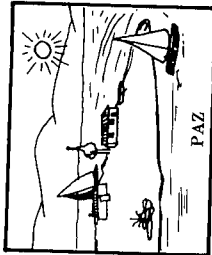
DOBLE PARA ATRAS

HAGA UD. DOS COPIAS DE ESTA ILUSTRACION. DEBEN SER MAS PEQUEÑAS O IGUALES AL MODELO



LECCION 33

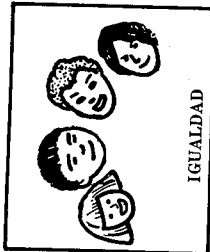
BENDICIONES QUE HABRA EN EL CIELO



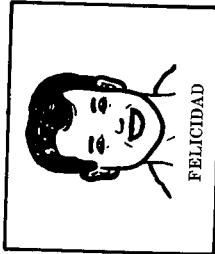
PAZ



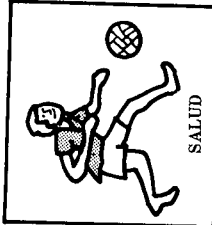
AMOR



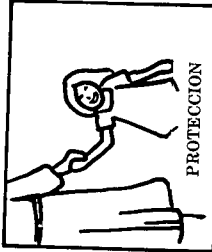
IGUALDAD



FELICIDAD



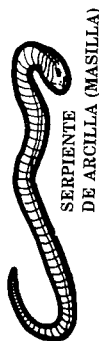
SALUD



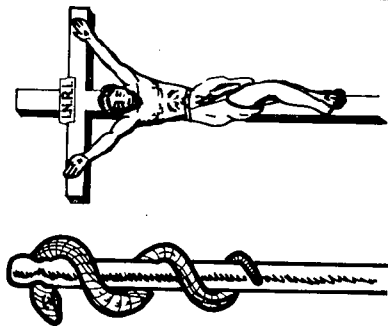
PROTECCION

ATENCION: HAGA COPIAS MAS GRANDES SOBRE MATERIAL DE CARTULINA

LECCION 31



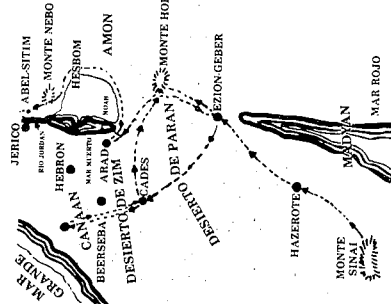
SERPENTE DE ARCILLA (MASILLA)



UN PALO DE ESCOBA CRUCIFILLO

MAPA

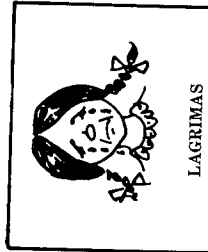
VIAJE PROBABLE DE LOS ISRAELITAS



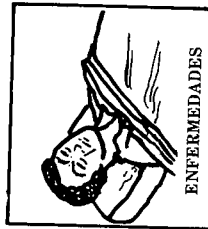
ATENCION: HAGA UNA COPIA MAS GRANDE

LECCION 33

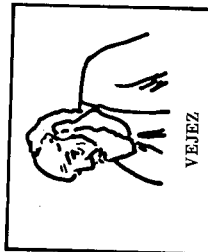
COSAS QUE NO SE ENCUENTRAN EN EL CIELO



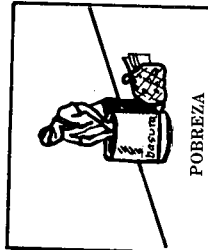
LAGRIMAS



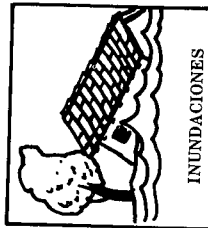
ENFERMEDADES



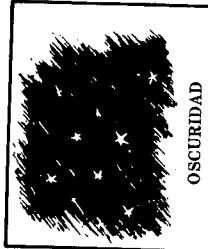
VEJEZ



POBREZA



INUNDACIONES



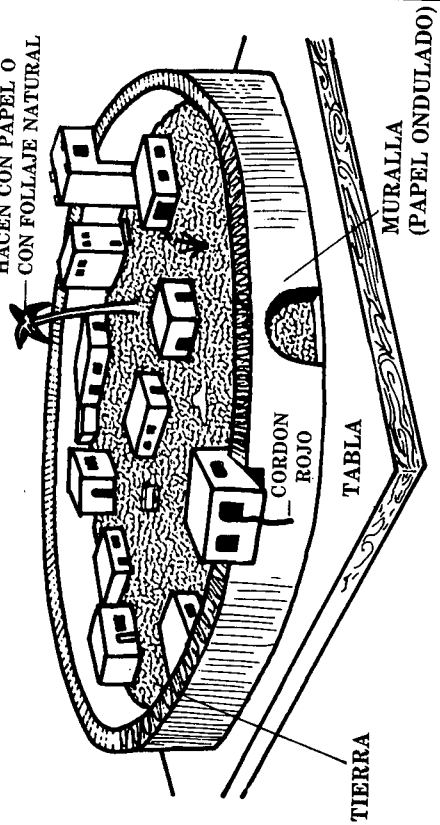
OSCURIDAD

MODELOS — MATERIAL VISUAL

LECCION 34

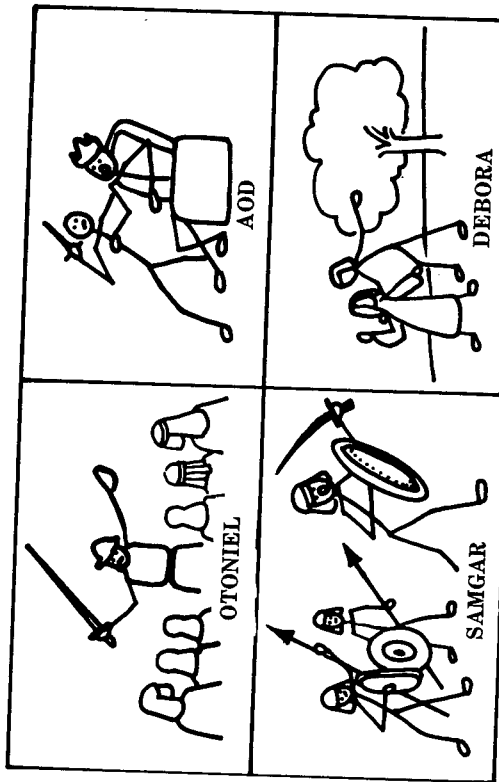
FABRIQUE LAS CASAS CON ISOPOR O CON MADERA.

LOS ARBOLES SE HACEN CON PAPEL O CON FOLLAJE NATURAL



LA CIUDAD DE JERICO

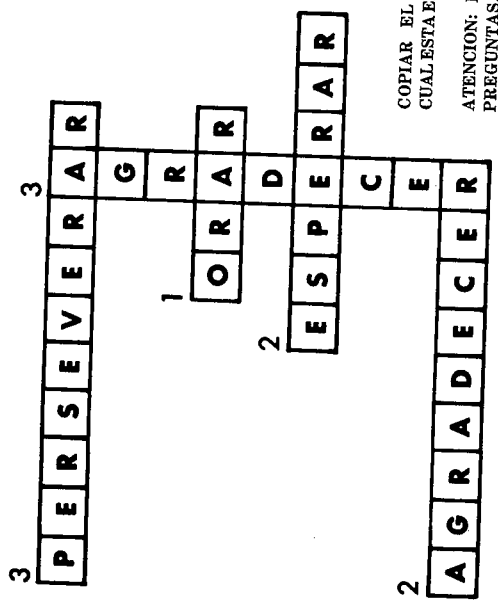
LECCION 37



ATENCION: TRABAJE CON CARTULINA O PAPEL CUADRICULADO Y HAGA COPIAS MAS GRANDES DE ESTOS DISEÑOS.

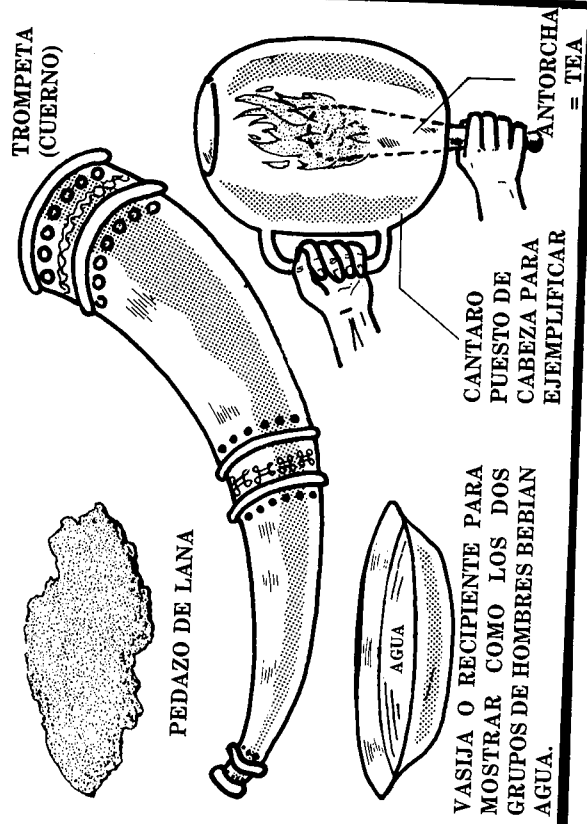
LECCION 36

CRUCIGRAMA — APLICACION



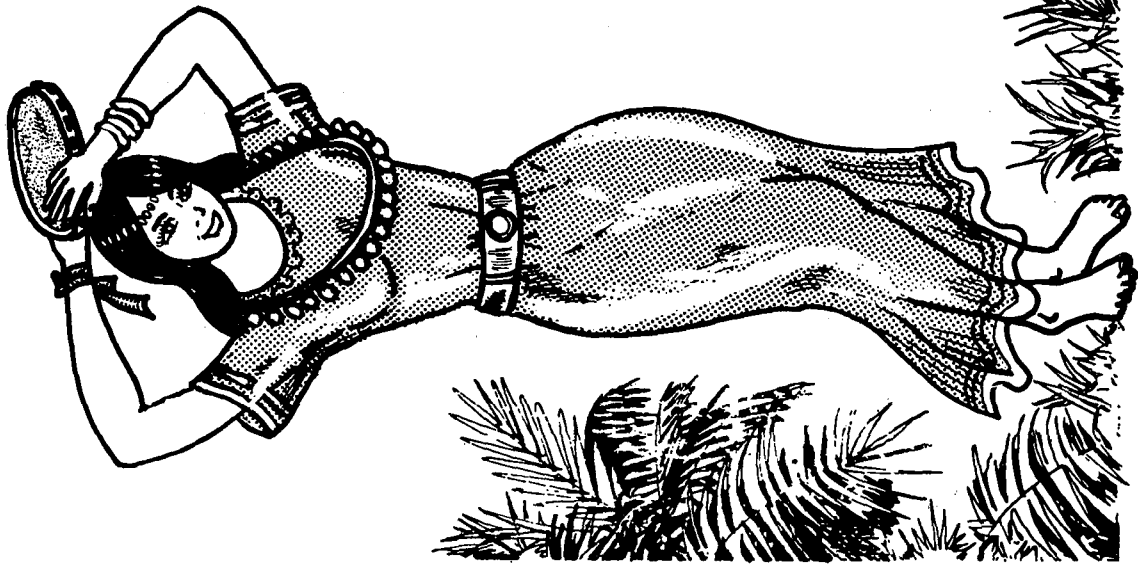
COPIAR EL CRUCIGRAMA TAL CUAL ESTA EN LA HOJA ORIGINAL
 ATENCION: EN CUANTO A LAS PREGUNTAS, CONSULTE ESTA LECCION.

LECCION 38



VASija O RECIPIENTE PARA MOSTRAR COMO LOS DOS GRUPOS DE HOMBRES BEBIAN AGUA.

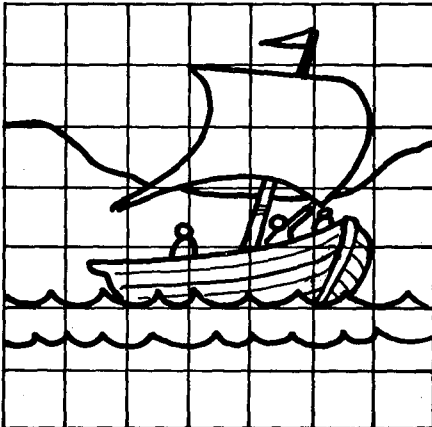
LECCION 39



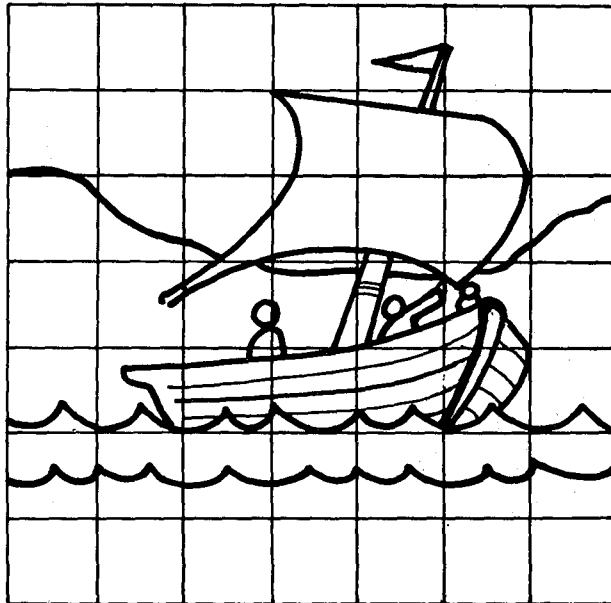
ATENCIÓN: SI USTED NO PUEDE ENCONTRAR UNA FOTO DE UNA BAILARINA MAS GRANDE, AMPLIE O COLOREE ESTA MISMA FIGURA.

COMO AMPLIAR LAS ILUSTRACIONES

DISEÑO ORIGINAL



REPRODUCCION



1. HAGA UN DISEÑO EN PAPEL CUADRICULADO, COMO EL DEL MODELO.

2. DIVIDA LA CARTULINA EN EL MISMO NUMERO DE CUADROS DEL MODELO. ENTONCES, REPRODUZCA EL DISEÑO DEL PAPEL CUADRICULADO EN LOS CUADROS CORRESPONDIENTES DE LA CARTULINA. EN SEGUIDA, COMPLETELO CON LAPIZ ATOMICO DE COLOR NEGRO O MARRON, COLOREANDO EL RESTO CON LAPIZ DE CERA.